

Estudio Geográfico del Alto Guadalquivir

Por Lorenzo Polaino Ortega

DOCUMENTOS ANTIGUOS

“El Betis nace, no como han dicho algunos, en Montesa de la Tarraconense, sino en la Selva de Tujia, donde también brota el Táder, que baña el territorio de Cartago; luego, en Ilorca, se desvía de la hoguera de Scipión al oeste y entra en el piélago Atlántico que toma por provincia. El ponto escaso se acaudala con varios riachuelos que aumentan el cauce y la nombradía del río. En Osigitania se interna por la Bética, y allí sus olas hermosas y halagadoras van realizando a derecha y siniestra los pueblos”.

Plini, I-III-c 3

“Esta sierra —de Cazorla— y de sus fuentes nace Guadalquivir así llamado de los moros, que los romanos llamaron Bettis y por él toda la provincia de Andalucía Bética, y por esto ay quien defienda que caçorla es cabeza desta provincia. Y aunque algunos autores dan a este río su nacimiento en la sierra de Segura, se engañaron con la vecindad, porque aquella sierra confina con la de caçorla donde verdaderamente nace”.

“Relación en breve compendio de la Villa de Cazorla... según se colige de autores graves”.

B. Nacional.—S. de manuscritos, misceláneas de Juan B. Sánchez (?), folios 238 y ss.—Años 1609 a 1615.

“El Guadalquivir es el mismo que nace yeria en esta Sierra, pasa por ella hasta juntarse con el Borosa, y entra ya en la Jurisdicción de la Villa de Segura, y buelbe por la parte Norte de esta Campiña, siendo mojonera con los Términos de Villa-Carrillo, y Ubeda, hasta donde Seune con el Dcho. Guadiana, pero en esta Jurisdicción ni uno ni otro Río dejan utili-

dad alguna por no sacarles agua para regar las tierras que les confinan”.

“Estadística General desta N. N. y L. C. Situación topográfica de Cazorla y estado de sus establecimientos, ríos y puertos”.—Legajo 8, número 37.—Año 1813.

LA VOZ DE LOS POETAS

*“Río Guadalquivir,
te ví en Cazorla nacer,
ahora en Sanlúcar morir.*

A. Machado

*“...entre estas peñas nace
el que es y será rey de los ríos”.*

J. y S. Alvarez Quintero

*“Alegre Guadalquivir,
niño de cumplida gracia,
en su cuna de Cazorla
por sendas de pinos canta”.*

Lainez Alcalá

I.—Introducción al tema (1)

EL enunciado de este trabajo, “Estudio Geográfico del Alto Guadalquivir”, lleva en sí mismo una incógnita, pues si en la ecuación de sus dos términos, el concepto “estudio” tiene una interpretación bastante concreta, diferenciada por un lado de la simple “referencia” y de la mera “noticia”, y por otro del serio “manual” y del extenso “tratado”, haciéndose algo semejante a un “ensayo” o breve “monografía”, el otro término ecuacional, “Alto Guadalquivir”, requiere una previa fijación, lo más exacta posible, para caminar con ciertas probabilidades de éxito por la tarea afrontada. Y ¿qué se entiende por Alto Guadalquivir?

Nuestro “Río Grande”, el “Betis” de los romanos y el “Guadalquivir” de los árabes, desde su nacimiento en la Sierra de Cazorla hasta su desembocadura en el Atlántico por Sanlúcar de Barrameda, recorre toda Andalucía, de este a oeste, flanqueado por la cordillera Mariánica a la derecha y por el macizo Penibético y sus derivaciones a la izquierda. Y en el recorrido de su curso por tierras de una variedad relativa dentro de su unidad determinante, pueden apreciarse tres partes claramente diferenciadas: Guadalquivir Alto, Guadalquivir Medio y Guadalquivir Bajo, e incluso existen otras dos porciones intermedias de enlace entre cada dos de aquéllas primeras.

El Alto Guadalquivir comprende el curso del río desde su nacimiento hasta su confluencia con el Guadiana Menor; en esta porción de su curso el río corre entre brava serranía, de enhiestos picachos y oscuros bosques, y todos sus afluentes provienen del mismo macizo montañoso de su nacimiento. El Guadalquivir Medio se delimita por los puntos de afluencia del Guadalimar y el Genil, y sus riberas están escoltadas de exten-

sas formaciones de plateados olivares, recibiendo pocos y pobres afluentes. El Guadalquivir Bajo comienza poco después de pasar por Sevilla, discurriendo casi sin corriente entre marismas de tonos bravos y arrozales de la Isla Mayor, para desembocar en el Atlántico por Bonanza, besando a su paso, en señal de despedida, a los viñedos que producen los vinos más generosos.

La parte de curso comprendida entre las afluencias del Guadiana Menor y del Guadalimar, y la otra sita entre las desembocaduras del Genil y Sevilla, son, como dijimos antes, eslabones de enlace y transición, en los que poco a poco, casi insensiblemente, el río va perdiendo su paisaje montaraz, por entre dehesas de pobre cultivo, hasta los olivares cordobeses, o desde estos olivares, entre campiñas de panllevar antes sedientas y hoy regadíes de algodón o remolacha, hasta las marismas, desde las que se ven pasar los barcos por una lontananza próxima, río arriba río abajo, como si anduviesen sobre la tierra.

Delimitado ya lo que entendemos por "Alto Guadalquivir", y ciñendonos a este concepto, lo primero que aprecia el observador que contemple un mapa de su trazado, es que nuestro río, en esta primera parte de su curso, describe un gran arco con su concavidad hacia el sur y convexidad hacia el norte. Es decir, intradós y extradós de todo arco, que en el caso presente cifrecen caracteres totalmente diferentes.

El extradós del gran arco inicial del Río Grande, se nos manifiesta como una serie, variante y grande, de geografías distintas; así como si una gran fuerza centrífuga fuese dispersando los territorios en torno para enlazarlos, hasta formar parte integrante, con sus colindantes: llanos del Pozo que se prolongan por las altiplanicies de Zújar y Baza; campos de Castril, sin relación alguna con nuestras altas cordilleras; sierra de Segura, con añoranzas de huertas murcianas; loma de Villacarrillo y Villanueva, antesala de los campos de Albacete; loma de Ubeda, con influencia trasmontana de La Mancha. Consecuencia de estas geografías circundantes y diferentes, es

que no cabe una geografía común a todas ellas; que no tienen una geografía propia.

En cambio, en el intradós del gran arco fluvial, es como si predominaran fuerzas naturales centrípetas, para constituir un núcleo de caracteres homogéneos, dando lugar a una verdadera región natural de perfiles muy acusados: la Comarca del Alto Guadalquivir que nos proponemos estudiar. Pero antes de pasar adelante permítasenos una divagación, que estimamos necesaria, sobre que se entiende por "región natural".

Aún admitiendo por buena la definición teórica de región natural, como "aquella porción de territorio determinada por circunstancias especiales de relieve, suelo, clima, paisaje y vegetación, que guardan entre sí una relación, y que, merced a sus recíprocas influencias, viene a presentar un aspecto de unidad geográfica, con fisonomía y caracteres propios que la individualizan y diferencian de los países que le rodean", en la realidad práctica, los contornos de aquellas regiones geográficas se difuminan y borran, siendo muy difícil e inseguro, si no imposible, determinar sus límites, no ya con precisión y exactitud, sino ni aún con limitada vaguedad.

Aunque la composición geológica del suelo influye sobre su topografía directamente, e indirectamente sobre sus flora y su fauna, no siempre se corresponden las zonas de igual composición litológica o tectológica con otras de "habitat" semejantes.

Está aún en crisis la teoría francesa de basar la región geográfica natural con las cuencas hidrográficas de los ríos, pues, tanto éstos como las cordilleras, unas veces separan y diferencian totalmente zonas colindantes, y otras unen y fomentan los lazos y elementos comunes entre ellas.

Estas objeciones que, en principio, ponemos a la concepción teórica de la región natural, se agrandan a veces por cuanto observamos, dentro de las que se conciben como tales, diferencias y aun contrastes de elementos y caracteres entre sus zonas constitutivas, mientras que, por contra, alguno de aquellos factores de diferenciación se desorbitan, siendo comunes a distintas regiones naturales colindantes, lo que ha inducido a pensar en la "superregión" o gran región geográfica, menos homogénea pero más extensa que aquella de que nos ocupamos.

II.—La Comarca del Alto Guadalquivir (2)

LA Comarca del Alto Guadalquivir comprendida dentro del hipotético triángulo equilátero formado por los cauces de este río y del Guadiana Menor, y por el macizo montañoso de la sierra de Cazorla, está situada en la región oriental de la provincia de Jaén, en la cabecera del río de su nombre, entre los 37° 27' 30" y los 38° 12' 15" de latitud norte, y los 0° 25' 7" y 1° 15' 31" de longitud, este del meridiano de Madrid. Ocupa una extensión superficial aproximada de 1.337 kilómetros cuadrados. A esta Comarca del Alto Guadalquivir, la llamaremos también en este trabajo, indistintamente, Comarca Cazorleña, en atención a la ciudad que ocupa su centro, constituyendo geográficamente su capitalidad.

Este territorio, sin romper el contacto y la natural influencia con los colindantes, es una verdadera "pequeña región geográfica natural". Dos ríos cuyas corrientes hay que seguir las o remontarlas quince o veinte kilómetros para encontrar un vado transitable o un puente útil, y una sierra que sólo puede cruzarse, en su mayor angostura, por camino de herradura durante diez o doce horas de andar, encierran más que aislan a la región que abrazan, haciéndola escondida a los caminantes de paso, guardadora de sus costumbres y tradiciones, y con inclinación económica hacia la pequeña autarquía.

Sus límites son, al norte el río Aguacebas, que la separa de la Sierra de las Villas, y el Borosa que le sirve de límite con Sierra Segura; al sur con el Guadiana Menor y provincia de Granada por los campos de Zújar; al este, con las cumbres que, pasando por el Cerro de las Empanadas, sirven de divisoria entre las aguas que fluyen a los ríos Guadalquivir y Castrol, y al oeste, con los cursos bajos del mismo Guadiana Menor, y el Guadalquivir hasta su confluencia.

Los límites de esta comarca natural que nos ocupan difieren, aunque muy poco, de los meramente administrativos del partido judicial de Cazorla, ya que éstos, entre el término municipal de Chilluévar y la Sierra de las Villas se repliegan hacia el sur, hasta la divisoria de las aguas del Aguacebas y el Cerezuolo, dejando una pequeña parte de nuestra región natural bajo la jurisdicción de Villacarrillo; en cambio el término municipal de Quesada se extiende, al sur del Guadiana Menor, en otra pequeña zona de extensión casi equivalente a la anterior, por el pago que se llama "Dehesa del Guadiana", que geográficamente no corresponde a esta región natural.

La altitud sobre el nivel del mar de estas tierras, puede considerarse escalonada en tres fajas, virtualmente paralelas, de distinta anchura, que corren de norte a sur, y cuyas alturas medias son las siguientes: Primera zona o campos próximos al Guadalquivir y al Guadiana Menor, de 360 a 500 metros sobre el nivel del mar; segunda zona o ladera de acceso al macizo montañoso de Cazorla, de altitud ascendente entre los 500 y los 1.000 metros, y tercera zona o "Saltus Tugiensi", de 1.000 a 2.000 metros. La elevación más alta se acusa en el Cerro de las Empanadas, de Sierra Seca, monte de "La Cabrilla", término de Cazorla, a 2.106 metros, y la menor altitud se determina por la confluencia del Guadalquivir y el Guadiana Menor, a 340 metros.

No obstante cuanto terminamos de decir, para la sistemática del presente estudio, no consideraremos más que dos zonas, la del campo y la de la sierra, ya que la intermedia, estrecha y de tránsito, la estimamos como parte integrante de la primera.

* * *

En esta región geográficamente tan bien delimitada, afloran con abundancia restos de las más antiguas civilizaciones: ibéricos, en la cámara sepulcral de Toya, griegos en "Los Peralejos", y abundantísimos romanos, especialmente a lo largo de una calzada, que, enlazando "villas" y poblados, debía pasar por Mogón, Santotomé —Montesa Oretana— Nubla, La Almedina, Los Peralejos, Quesada, Los Rosales, Huesa, Hino-

jares y Zújar. La Sierra de Cazorla ya tuvo fama en tiempos de Roma, siendo conocida por "Saltus Tugiensi", en referencia a Toya, y "Monts Argentarius", en atención a sus ricas minas de plata.

Esta comarca tuvo luego una singularidad histórica en España, coincidiendo, con ligeras variantes, con el llamado "Adelantamiento de Cazorla", verdadero estado feudal de la Baja Edad Media, que San Fernando concedió, con facultades legislativas, jurisdiccionales y ejecutivas, a Santa María de Toledo, y que en su nombre gobernaron autónomamente los purpurados toledanos, desde don Rodrigo Jiménez de Rada, que reconquistó estas tierras del poder sarraceno, hasta el Cardenal Borbón, cuando las Cortes de Cádiz. Durante estos seis siglos, las mesnadas arzobispales cazorleñas, mandadas unas veces por los mismos Prelados y otras por sus Adelantados —vástagos de las familias más linajudas— estuvieron siempre gloriosamente presentes en las grandes empresas bélicas peninsulares: reconquista del reino de Granada, expediciones ciserianas al norte de Africa, Guerra de la Independencia...

Anotamos que el Adelantamiento estaba un poco más desplazado al norte que la actual región cazorleña que nos ocupa, extendiéndose por la margen derecha del Guadalquivir sobre los términos de Villacarrillo, Villanueva del Arzobispo, Iznatoraf y Sorihuela, mientras que escapaban a su jurisdicción las tierras existentes al sur del paralelo intermedio entre Cazorla y Quesada, las que, como esta villa, o pertenecían a la potestad real, dependiendo de Ubeda, o aún estaban bajo dominio infiel: Huesa, Hinojares y Pozo Alcón.

III.—Elementos comunes (3)

LA comarca geográfica del Alto Guadalquivir puede decirse que, casi por mitad, se divide entre el campo y la sierra, pero sobre toda esta extensión imperan ciertos elementos comunes, por encima de las diferencias que tipifican a cada una de estas dos zonas, cuyos elementos comunes conviene exponer conjuntamente.

Ocupa, como decíamos, la cabecera de la falla del Guadalquivir, falla que rompió los pliegues hercianos, manifiéstase en manchones jurásicos y triásicos, que alternan con tierras altas y calizas y llanuras pantanosas, siendo el suelo de formación terciaria o neozóica, comenzando a apreciarse las margas y areniscas rojas que caracterizan a toda la cuenca del Guadalquivir hasta su desembocadura. En el centro, Cazorla, asentada sobre un talud de toba, al pie de imponentísimos tajos calizos, de escarpas de 400 o más metros.

El subsuelo es rico en minerales de plomo, cobre y plata en el "Monts Argentarius", donde hay minas que fueron explotadas antaño y dejaron de serlo por resultar antieconómico el transporte del mineral a lomo de caballerías hasta los centros de purificación allí no existentes; pero abiertas carreteras, caminos y otras vías de saca, comienzan a ser explotadas de nuevo.

Este subsuelo es también abundante en corrientes subterráneas, que se deslizan por planos impermeables paralelos a la superficie, con sus partes más altas en el núcleo montañoso, descendiendo hacia los ríos; estas aguas subterráneas, procedentes de embalses y ventisqueros de las altas cumbres, y de las nieves que en su navas se almacenan, filtrándose al derretirse, corren generalmente de este a oeste, aflorando, cuando el nivel de su curso lo impone, en múltiples fuentes, que deter-

minan muchas veces la ubicación de núcleos de población; existen sitios en que aquellas corrientes subterráneas hay que captarlas mediante pozos, no siempre muy profundos, como en las zonas de Los Peralejos y ruedos de Peal.

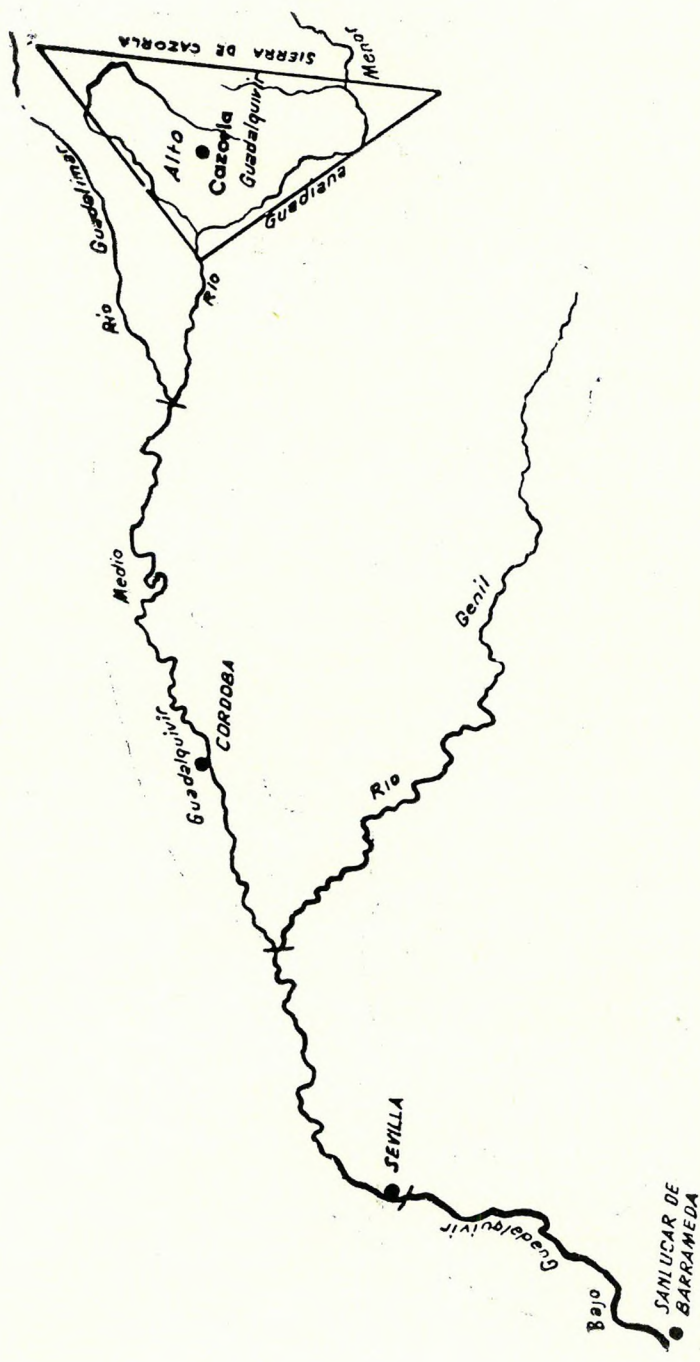
También hay algunos nacimientos de agua salada, base de industrias salinas, de la que se obtiene aquella materia prima en cantidad suficiente para las necesidades de la región, siendo las más importantes las de Las Arcas en Cazorla, Hornos de Peal, el Tomelloso de Quesada, y otras en campos de Pozo Alcón. Igualmente cerca del nacimiento de Copete, hay otro de aguas medicinales, en cuya composición entra el cloro, sodio, sulfuro, bromo y yodo, que afloran a la temperatura de 13 a 19 grados centígrados, con cualidades terapéuticas contra el reuma y los eczemas.

* * *

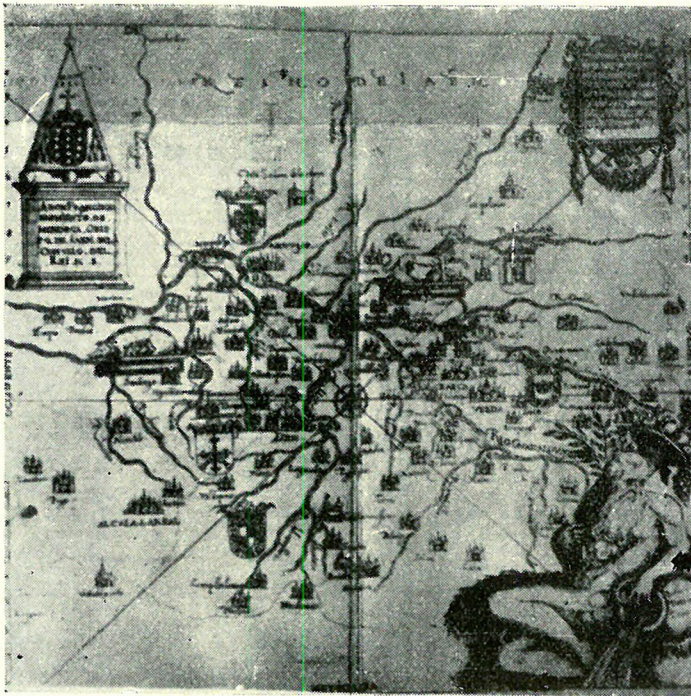
El régimen de lluvias se inicia a fines de octubre o noviembre, siendo las precipitaciones abundantes en este mes y a primeros de diciembre, interrumpiéndose luego hasta el fin del invierno o principios de primavera, y se produce otro máximo en marzo o abril; los meses de verano son de estiaje completo, y totalmente secos julio y agosto, salvo las tormentas—algunas memorablemente trágicas—, que se producen predominantemente en el mes de septiembre.

La cantidad de agua caída sobre esta región oscila entre los 600 y 800 milímetros, llegando en algunas partes de la sierra a alcanzar 2.000 milímetros, por servir este macizo de barrera que detiene los nublados ascendentes, a contracorriente, por la cuenca del Guadalquivir desde el Atlántico.

Las nieves son escasas en las tierras bajas de la región, donde raro son los días del año que las cubran; en la zona de altura intermedia nieva de tres a ocho veces al año, variando el tiempo que tarda en deshacerse la nieve caída, por depender ello de subsiguientes lluvias y templanzas o heladas y sequías; en la sierra abundan los días de nieve, menos en los valles y más en las cuerdas, cubiertas éstas de 30 a 60 días del año, y sobre todo en los altos picachos y ventisqueros umbríos, donde se mantiene la nieve caída, muchas veces, desde fines de oc-



El curso del Guadalquivir



Mapa del «Santo Reino», de autor desconocido hasta ahora, dedicado al Prelado de Jaén don Francisco Sarmiento de Mendoza, (1580 a 1595).
En la parte inferior derecha una figura alegórica al nacimiento del Guadalquivir, junto a las villas de Cazorra y Quesada

tubre a principios de junio; son escasísimos y reducidos los espacios de nieves peremnes.

El clima es el propio de las mesetas, con un invierno largo, primavera corta y a veces nula, verano cumplido y otoño mediano y delicioso; la temperatura máxima alcanza hasta cuarenta y tres grados en las tierras secas y más bajas—El Molar—, mientras que en las umbrías de la sierra se han registrado mínimas de diecinueve grados bajo cero algún invierno excepcional—Cañada de las Fuentes—. Las medias son: primavera 16'4 grados; verano, 23'3 grados; otoño 12'8 grados, e invierno 4'6 grados, todo sobre cero, aunque por desgracia no son raras las heladas en invierno y hasta en algunas noches de primavera.

La distinta altitud de los campos influye de forma que entre las vegas del Salón, junto al Guadiana, y los pedregales de Burunchel, en la cabecera del Arroyo San Martín, hay una diferencia termométrica constante casi de cinco grados centígrados. Paralelamente, pero en sentido inverso de la temperatura, se acusa la pluviosidad, y son más de 200 mm. de diferencia entre las lluvias que se registran en los observatorios de Cazorla y del mismo Salón.

La transparencia de la atmósfera es diáfana en el estío; en el otoño se cubre el cielo totalmente una tercera parte de los días y parcialmente casi siempre; en primavera más de dos terceras partes en los meses de marzo y abril; y en el mes de mayo, como en el invierno, suele estar cubierto la mitad del tiempo, si bien hay días abiertos y totalmente transparentes a fines de diciembre y primeros de enero, siendo el mes más cubierto el de febrero. En ocasiones el nublado es muy oscuro, sobre todo en la zona de altitud media, al pie de la sierra, y son raros los días de niebla baja, salvo en el valle del Guadalquivir por la mañana.

La humedad, evaporación y tensión medias anuales varían de unos puntos de la comarca a otros, siendo las dos últimas más intensas en los campos bajos y la primera mayor en la sierra. Sus datos numéricos son los siguientes: evaporación media anual, 4'10; humedad, 82, y tensión, 9'50.

El viento predominante es el "De Abajo", el sudeste, que sube desde el Atlántico por la cuenca del Guadalquivir, fresco en el verano, húmedo siempre, y arrastrando nublados en la época de lluvia; nunca es de velocidades violentas—por excepción, en 30-XI-1959, corrió a 150 kilómetros por hora, arrancando más de 10.000 pinos en la sierra, y causando otros muchos daños en edificaciones y arbolados—. Menos días al año sopla el "Solano", del este, seco y caliente, malogrando cosechas y muchas veces huracanado; o el viento norte o "Descuernacabras", frío y seco, despejando el cielo; también algunas veces apunta la veleta al sur, de donde viene el "Granadino", que anuncia, sin error, agua inmediata. En las altas montañas divisorias de agua es constante la brisa fresca y húmeda de oeste a este, y la caliente y seca de este a oeste, predominando la primera.

* * *

Otro elemento común a toda la comarca es el Río Grande, aquí "al río por antonomasia, el Guadalquivir. Nace en la Cañada de las Fuentes, monte forestal del Pollo de Santo Domingo, término de Quesada, a 1.350 metros de altitud sobre el nivel del mar, donde está su primer piquete de nivelación. Corre primero en dirección sur a norte unos 45 kilómetros, y allí gira hacia la izquierda, tomando por centro el "Picacho de la Chozza de las Albardas" —1.485 metros—, en la Sierra de las Villas, con un radio de unos ocho kilómetros aproximadamente, hasta tomar la dirección noreste a sudoeste, en cuya dirección camina otros 45 kilómetros poco más o menos, hasta confluír con el Guadiana Menor, desde cuyas "Juntas" toma dirección este a oeste, alejándose de la comarca. La longitud exacta del Guadalquivir, desde su nacimiento a su confluencia con el Guadiana Menor es de 98 kilómetros, su caudal que era humilde al nacer es rico y abundante después de la confluencia, siendo su aforo antes de la misma de 18'16 metros cúbicos por segundo. De los afluentes que enriquecen sus aguas, como de las tierras por que discurren nos ocuparemos más tarde y por separado, al hablar de la sierra y del campo.

El río, en su primera parte, corre, entre pinares, por la



El «Adelantamiento de Cazorla» en el mapa de la provincia de Jaén de Ximena Jurado 1604. En el mismo aparecen delimitadas las tierras del Alto Guadalquivir por los límites permanentes, por geográficos, que ahora sirven para identificarlas-

Sierra de Cazorla, huyendo de las peñas entre las que nace, por regatos que surcan verdes praderas; atraviesa luego la abrupta Espinarea; se remansa en el Vadillo; rompe la roca en estrecha y profundísima garganta, por la Cerrada del Utrero; fertiliza los llanos del Campillo; se retuerce en La Olmea; discurre a los pies de la Torre del Vinagre, y al recibir por la derecha las aguas del Borosa, se sumerge en el gran pantano del Tranco, separando la Sierra de Cazorla de la de Segura. Apenas salido del pantano ve cómo, poco a poco, sin bruscos cambios de la topografía colindante que va perdiendo altura, el olivar hurta terreno al bosque, y así camina su revuelta, terminada la cual bañan sus aguas tierras de panllevar, alégranse de vez en cuando con el verdor de una huerta que fertiliza, y rima con el ruido acompasado de un molino harinero de regusto feudal, cuyas muelas mueve con su corriente.

IV.—El Campo (4)

EL campo está determinado por una rampa en suave pendiente que asciende desde los cauces de los ríos Guadalquivir y Guadiana Menor hasta los primeros repliegues montañosos, con una diferencia de nivel acusada entre cotas de 340 a 360 metros como mínimo y 800 a 900 como máximo. En esta zona las ondulaciones son suaves en sus partes bajas, acusándose cada vez más conforme se gana en altura, estando orientadas todas ellas, en su sentido longitudinal, de este a oeste, es decir, perpendiculares tanto a la línea de confluencia de los mencionados ríos como al macizo montañoso que le sirve de cabecera.

Las lomas comprendidas al sur del Aguacebas son las más rudas y bravas, casi terreno de sierra, siendo la de mayor extensión y altitud la de El Alcoray, en cuya falda descansa Chilluévar, a mitad de su declive. Entre el río de Cazorla y el de Quesada, están los campos más llanos de la comarca, de ondulaciones con poco relieve y algunos hoyos propicios a encharcamientos, sin que afloren a la superficie sino cortadas crestas de rocas calizas. Entre el río de Quesada y el Guadiana Menor, está primero el Cerro de la Magdalena y Loma Estremera, bajando luego de altura por los campos de Huesa, y más después por las extensas y templadas vegas de El Salón.

Entre tales ondulaciones corren pequeños ríos que nacen al pie de la sierra, y tras de un curso de 20 a 25 kilómetros rinden tributo al padre Betis. De norte a sur son los más importantes: el Aguacebas, que sirve de límite a la comarca desde su nacimiento a su confluencia con el Guadalquivir, separando la Sierra de las Villas de los montes del Alcoray. El río Cerezuelo, de Cazorla, o de la Vega, que con los tres nombres se le conoce, que nace en el anfiteatro rocoso en que se asienta la ciudad,



•Cazorla y su Adelantamiento• mapa realizado por don Tomás López, geógrafo de los dominios de Su Majestad, según el manuscrito de don Francisco Manuel de la Torre y Cobos; año 1787. En él se advierte el mismo y fiel realismo que en el mapa anterior

y camina unos 20 kilómetros para desembocar, remasadamente, junto a Sontotomé, en el Río Grande; la cabecera principal de este río es una hoz profunda en la que las aguas se despeñan, perdiendo luego la corriente velocidad al disminuir la pendiente de su lecho; recibe este río por la derecha al Arroyo de La Iruela, de unos cuatro kilómetros, y al río Cañamares cuando media su curso, afluente este último que se ha formado a su vez con las aguas del Arroyo de San Martín, que nace al norte de Burunchel, y del Arroyo de Copete, que nace en el baranco de su nombre, siendo su longitud total de unos 12 kilómetros. Otro río importante es el de Quesada, llamado también de Toya, que se forma por la confluencia del río de Quesada con el Arroyo de Toya, nacido éste cerca de Peal, desembocando en el Guadiana Menor por Arroquia, después de caminar unos 25 kilómetros, con una corriente más suave y de menos caudal que la del Cerezuelo.

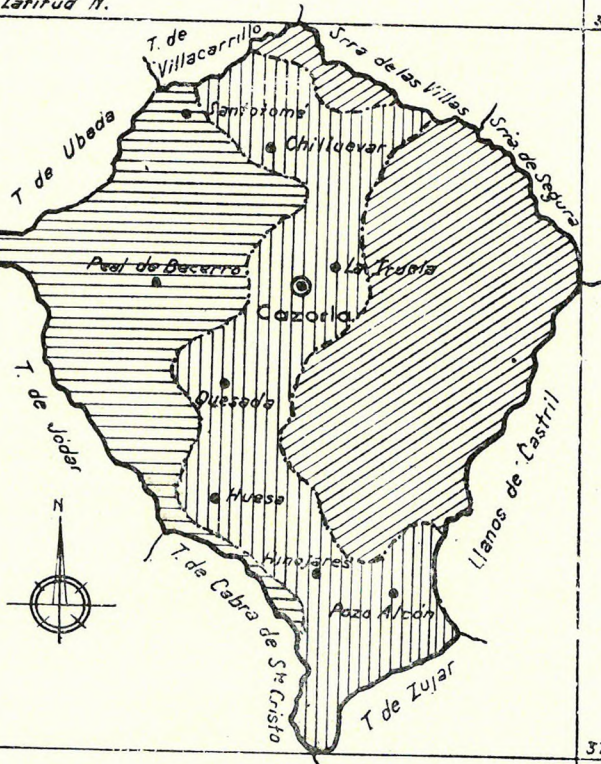
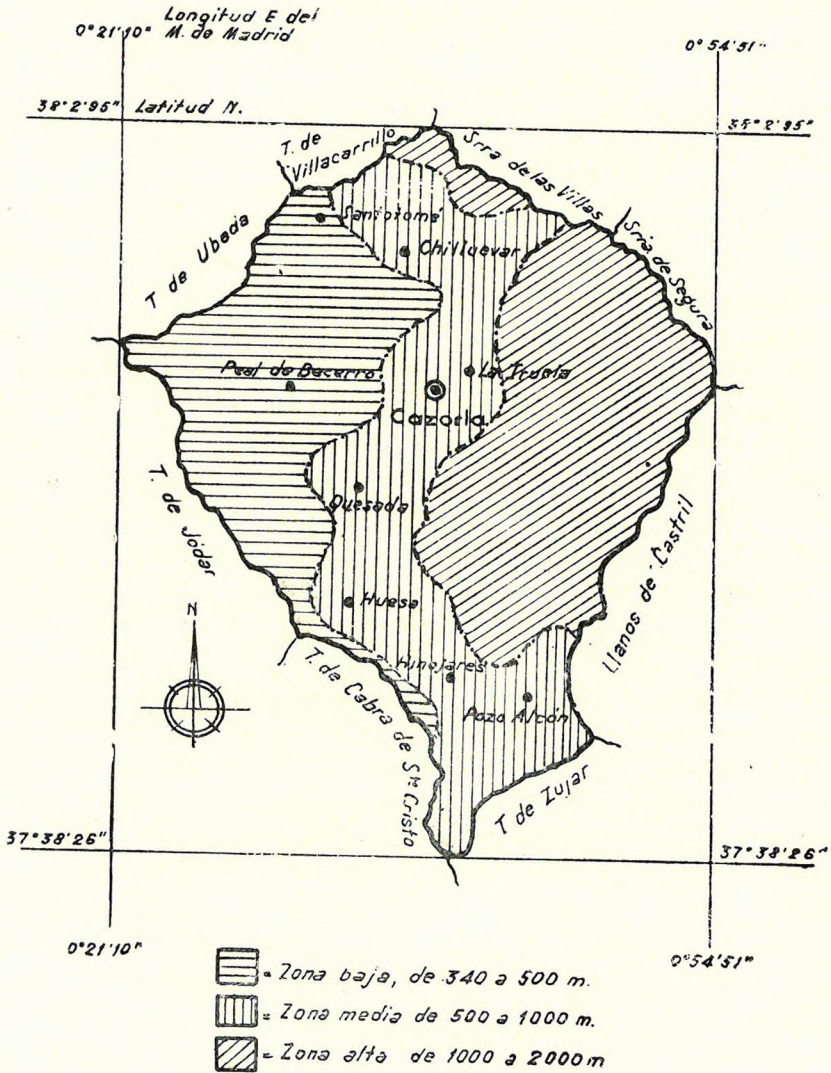
Río de gran importancia es el Guadalentín, que uniéndose con otros de la región granadina, y tras un recorrido de 90 kilómetros, adoptando el nuevo nombre de Guadiana Menor, sirve en gran extensión de límite a la comarca que nos ocupa, desembocando en el Guadalquivir por Las Juntas. Este río Guadiana Menor y sus componentes recorre grandes extensiones granadinas poco abundante en lluvias periódicas, pero a veces azotadas por las torrenciales, y en el momento de su desembocadura tiene un aforo de 21'89 metros cúbicos por segundo.

La altitud de las tierras de esta comarca que nos ocupa, influye y se corresponde con las diferentes manifestaciones del cultivo agrícola de la misma. En las partes más bajas y cercanas a los cauces de los grandes ríos, se ponen ahora en cultivo grandes zonas de regadío; en las riberas del San Martín, Cañamares, Cerezuelo y río Quesada se escalonan múltiples huertas de clima frío; entre estas huertas y los regadíos primeramente citados, se abre la campiña, especialmente la de Peal y Cazorla y al este de la campiña es el olivar el que da la tónica agrícola, sobre todo por la Dehesa de La Iruela, las Lomas del Francés, el Pago de Los Perabajos y las laderas de Santa Cruz. No obstante la separación entre estos cultivos no es absoluta,

y a veces, entre campos de cereales se alinea un olivar, o entre extensos olivares se recorta una haza de panllevar, y allí donde quiera que apunta una fuente, suele haber una huertecilla, con delicadas hortalizas y variados y abundantes frutales.

Esta zona del campo tiene un paisaje remoto relativamente limitado, pues mirando al norte y al oeste le hurta la atención las lontananzas maravillosas y un tanto suaves de las Lomas de Ubeda, con penachos, aquí y allá, de torres platerescas, y volviéndose hacia el sur o el este, es la crestería altiva e ingente de la sierra la que imanta la mirada del espectador. En cambio tiene un paisaje próximo muy propio y muy cambiante: la Loma de El Alcoray, el Barranco de Copete y la Dehesa de La Iruela, hace que creamos encontrarnos en la antesala de la sierra bravía, alternando el olivar con la maleza y el tajo con los pinares; los Llanos de Santotomé, El Molar y Peal de Becerro, recuerdan algo a la campiña cordobesa, y se irisan con las estaciones del año: verdes, dorados, pardos... otra vez verdes; las tierras que rodean a Huesa sobre la vega del Guadiana, rememoran aquellas otras en que nacen algunas aguas de este río: Hoya de Guadix, con sus quimeras y fantasías de arcillas circundantes, y montes de Iznalloz, no muy lejanos; y la ancha fila de olivar que se extiende a los pies de La Iruela, Cazorla y Quesada, hacen un paisaje clásico y ponderado, de suaves colinas y simétricas visuales, en la que algún fino espíritu quiere plasmar el alma de la región. Alegra el corazón la "jugosa esmeralda" de la huerta, en la cabecera del río de Quesada y en todo el curso del Cerezuelo y del Cañamares; y en tantos sitios, juntos el arroyo de una fuente, el dorado cerezo, el corpulento noguero y el gentil chopo hacen contrapunto a la sinfonía ruda y orquestal del paisaje serrano, encrespado de pinares en un allá arriba no muy remoto.

Situación, límites y zonas



V.—La sierra (5)

COMO ya hemos dicho, la Cordillera Mariánica se enlaza por su extremo oriental con el sistema penibético, mediante un grupo de montañas que constituyen el Macizo Subbético, y que, de norte a sur, son las Sierras de Alcáraz, de las Villas, de Segura, de Cazorla, de la Sagra, de Baza y de Baul. Así como la Mariánica y la Penibética tienen sus repliegues de este a oeste, como casi todas las de España, el Macizo Subbético que las une no tiene sus ejes ni paralelos ni perpendiculares a aquella, sino que cada uno de los de la sierra que lo constituye sigue una orientación distinta, dando lugar al nacimiento de cuatro cuencas hidrográficas en su rededor: la del Guadalquivir, la del Guadiana Menor, la del Segura y la del Almanzora.

De este núcleo subbético ocupa el lugar central la Sierra de Cazorla, que tiene su eje longitudinal orientado de norte a sur o ligeramente de noreste a sudoeste, ocupando una superficie territorial de 60.000 hectáreas aproximadamente, con una anchura que varia de los 25 a los 35 kilómetros, y una longitud que oscila de los 40 a los 50. Esta Sierra de Cazorla, que es un solo accidente geográfico y como tal tiene aquel nombre genérico, se divide, por lindes administrativas sin sensibles bases topográficas, en distintas partes que toman nombres específicos de los términos en que están enclavadas, sin más consecuencias forestales, económicas o turísticas trascendentes, y así hay una parte que se llama sierra del Pozo, otra sierra de Quesada, otra sierra de Peal, y otra sierra de La Iruela, sin real existencia geográfica independiente.

En líneas generales puede decirse que la Sierra de Cazorla está estructurada de este a oeste, por cuatro repliegues paralelos que van aumentando en elevación por este mismo orden: Cuerda del Gilillo, Cuerda de Los Vaquerizos, Cuerda de los Alcañetes y Cuerda de La Cabrilla, con sus respectivas prolon-

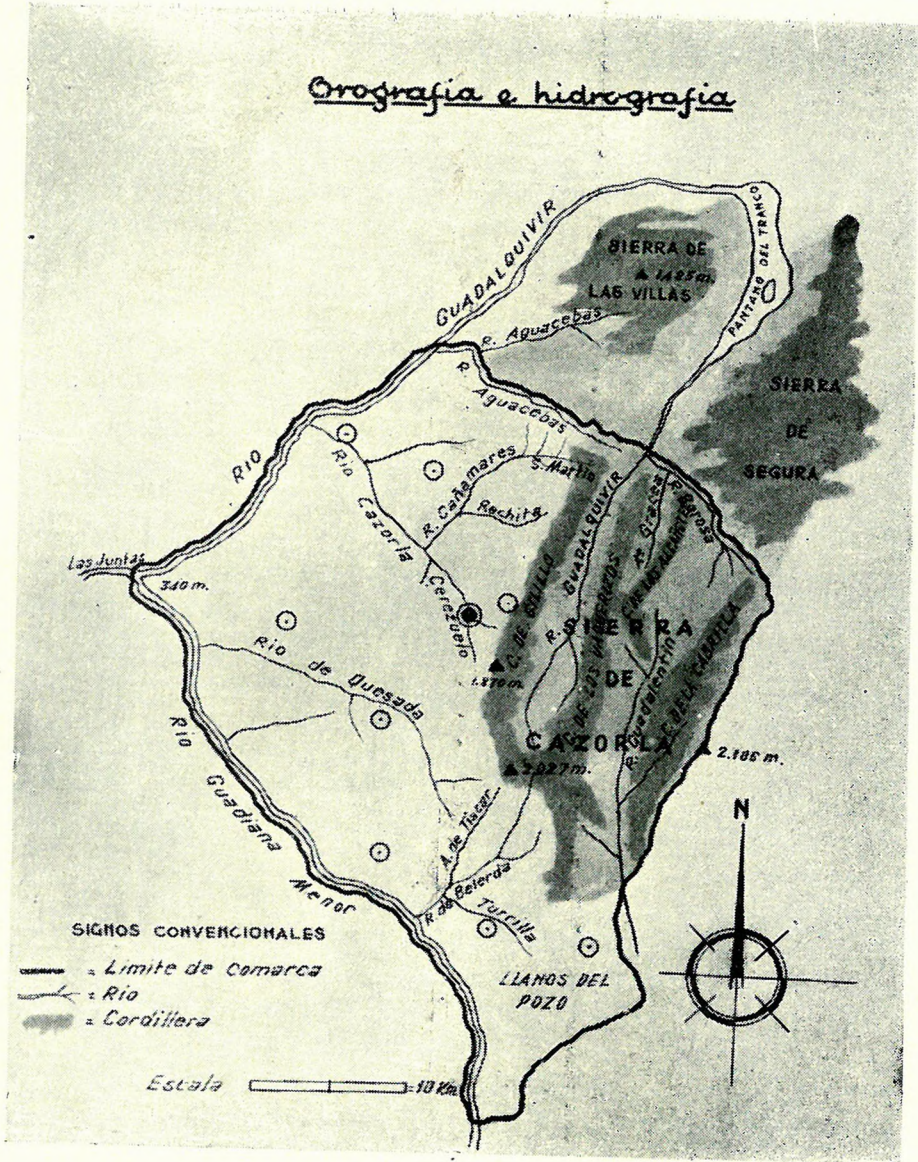
gaciones de nombres distintos. Tras de la Cuerda de La Cabrilla, viene un imponente tajo cortado a pico cientos de metros, y abajo el Barranco del río Castril, en las altas tierras llanas de este nombre. Claro es que estas afirmaciones son muy relativas, pues no falta, entre aquellas cuerdas, altas lomas intermedias, ni algunas transversales que enlazan a dos de ellas, como el "Puente de Guardahornillos".

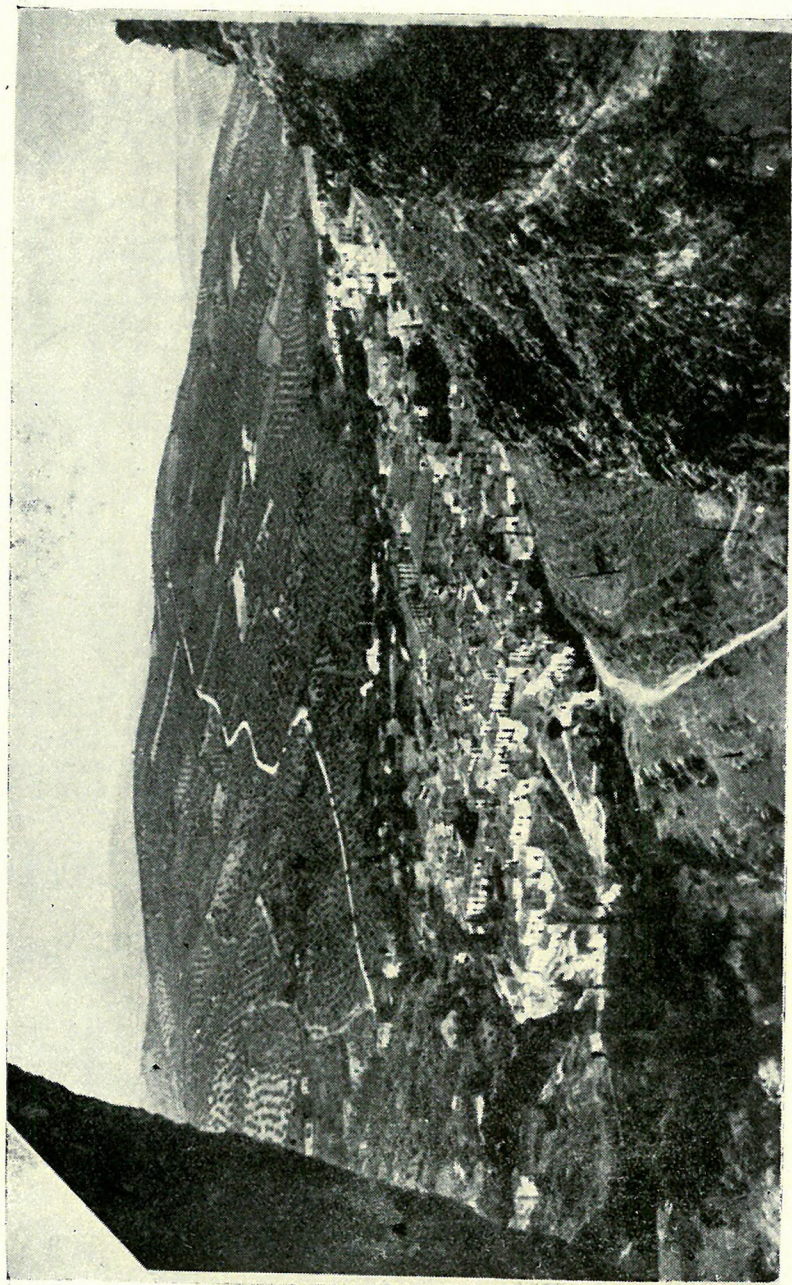
En las partes bajas de esta montaña suele haber húmedas praderas casi llanas; sus laderas son de pendientes muy pronunciadas, en ocasiones cortadas por escarpas de imponente grandiosidad, y en sus alturas muchas veces las divisorias de las aguas acusan ciertas cresterías de rocas, otras forman grandes "mesas" o macizos calizos como gigantescas terrazas, y en ocasiones se extienden en amplias navas, llanas, de finos pastos, como la de San Pedro, la de Paulo y la del Espino, muchos días del año cubiertas de nieve, que en su deshielo, se filtra hasta las corrientes subterráneas.

En la Cordillera de Gilillo su mayor elevación está en los altos picachos del mismo nombre, a poca distancia de Cazorla, con 1.870 m. sobre el nivel del mar; en el corazón de la sierra se levanta el Cerro de las Cabañas, sobre la intercesión hacia el sur de las cuerdas de Gilillo y de Los Vaquerizos, alcanzando una altura de 2.027 m., y en los confines del núcleo montañoso descuella, señera, la inmensa mole del Cerro de Las Empanadas, en plena Cabrilla, cumbres de Sierra Seca, con 2.106 m. insuperados en la región.

La sierra es abundante en manantiales de agua: hasta 49 importantes se citan por sus nombres en cierto informe centenario, sin contarse "una infinidad más de ellos que son de poca consideración". Tales fuentes no manan sólo en los valles y en las gargantas, que es donde más abundan, sino a mediada altura de sus laderas, y algunas, como la Fuente de los Aserradores, la de La Umbría y la de Los Dornajos de La Cabrilla, en las partes más altas, entre los 1.800 y los 2.000 metros de altitud. Todas ellas son de finísimas aguas potables excesivamente frías. Como es consiguiente tanto manantial origina numerosos arroyos, que van confluyendo entre sí hasta dar con sus aguas, antes o después, al río Guadalquivir, generalmente

Orografía e hidrografía





El campo del Alto Guadalquivir. En primer plano, tras de las peñas, Cazorla entre huertas; en segundo plano los olivares; al fondo la campiña (Foto Sanantonio)

en corrientes bruscas y erosivas, y hasta en enormes cascadas, como la de Los Organos; son siempre de clarísimas aguas cristalinas.

De aquellos arroyos algunos aumentan su caudal hasta hacerse merecedores de cierto respeto, sobre todo en las épocas lluviosas o de deshielo, y estos riachuelos corren generalmente de noroeste a sudeste o viceversa, entre las cuerdas que antes citábamos, hasta que torciéndose más o menos rápidamente afluyen al río de su destino.

Entre las alturas de Gilillo y la de Los Vaquerizos corre, de sur a norte, el Guadalquivir; entre la de Los Vaquerizos y la de Los Alcañetes, corre con igual dirección el Arroyo de la Gracea o de Guadahornillo, que nace en el Barranco de las Iglesias, con muy poca agua, y se desliza entre malezas espesísimas; entre las prolongaciones de las mismas cuerdas bajan las aguas de Gualay, algo más largo que el anterior, pero de no más aforo, cuyas aguas riegan raíces de pinares maravillosos; entre las cordilleras de Los Alcañetes y de La Cabrilla nace el Borosa, más importante que sus hermanos, y tras recorrer seis kilómetros fluye al Betis poco antes de comenzar el embalse del pantano del Tranco, sirviendo de límite entre las sierras de Cazorla y de Segura.

Mención especial merece otro río que discurre de norte a sur, el Guadalentín, tributario del Guadiana Menor poco antes de que éste marque el límite de nuestra comarca; su nacimiento, abundantísimo en aguas, está entre el Molinico y el Almirarán, y tiene un cauce de 25 kilómetros de largo, sacándose del mismo muchas aguas para el riego, mediante el magnífico canal de Pozo Alcón, construido a principios de siglo.

La única laguna que se encuentra en la región, es la de Valdeazores, en el corazón de la sierra, entre la Cordillera de Los Alcañetes y las Navas de Paulo, ésta al pie de La Cabrilla; es de formación reciente y no geológica, sino por corrimiento de una gran quebrada de su ladera este, que cortó el cauce del arroyo de su nombre a pocos cientos de metros de su nacimiento, dando lugar a un embalse no muy hondo. Tiene unos 150

metros de longitud por 40 de ancho, y en el fondo se pudren árboles cuyas copas sobresalen del agua.

Dos pequeñas lagunas artificiales se han formado: las presas de Los Organos y de la Cerrada del Utrero. Aquélla, aguas abajo de Valdeazores, recoge el sobrante de esta laguna y el rico caudal de Aguas Negras en un pantano no muy grande, pero con un elevadísimo salto de agua que se aprovecha para una central eléctrica. El embalse de la Cerrada del Utrero para las aguas del Guadalquivir a la altura de El Vadillo, y también se utiliza su fuerza motriz en otra fábrica eléctrica.

Igualmente de formación artificial y reciente, aunque más antiguo que los anteriores, es el inmenso pantano del Tranco de Beas, en el valle del Guadalquivir, sirviendo de límite entre las sierras de Cazorla, de Las Villas y de Segura. Su presa tiene de alta 100 metros y su cola de longitud 28 kilómetros; su capacidad es de quinientos millones de metros cúbicos de agua, la que se retiene con una doble finalidad, de una parte regular el aforo del bajo Guadalquivir, y de otra aumentar la riqueza de su cuenca, permitiendo la puesta en riego de 28.000 hectáreas antes de secano, y aprovechando un salto de pie de presa de setenta y cinco millones de kilovatios hora, además de aumentar en otros veinte y cinco millones más de kilovatios-hora el potencial eléctrico de otras centrales existentes Guadalquivir abajo. En el centro del pantano, cuando está lleno, emerge una bellísima isla, y todo él ha influido poderosamente en la modificación del paisaje del lugar.

La flora de esta serranía es riquísima y variada: hay abundantes y nutritivos pastos de verano en las cuerdas y navas altas, y de invierno en los prados y valles de los ríos; crecen múltiples variedades de arbustos como el lentisco, la sabina, el tejo, el enebro, el madroño y el chaparro, especialmente en Guadahornillos, en la Fresnedilla y en la cuenca del Arroyo de la Gracea, donde forma una maleza tan espesa, que por algunos parajes la tierra aún no ha sido hollada por planta humana; crece una gran masa arbórea que antaño debió tener riqueza de selva, y que aún hace que se califique este lugar como "oasis forestal". El vuelo de esta sierra está determinado por algunas encinas y robles, muy castigado de leñadores da-

ñinos en un ayer no muy remoto, y sobre todo por el pino, con sus variedades de "pinaster", "negral" y "salgareño", que en los valles crecen esbeltos, espigados, ansiosos de las caricias del sol, como en los parajes de Roblehondo y Gualey, y en las altas cimas crecen fuertes, nervudos, achaparrados, aptos para resistir los embates del huracán, el latigazo del rayo, la furia de la ventisca y la pesadumbre de las nevadas agobiadoras. Muchas plantas raras han sido descubiertas por los botánicos en esta sierra, y citaremos como flora autóctona la "viola cazorlensi", descubierta en 1903 por Michel Gandojer, y el "geranium cataratorum", la "arquilegia cazorlensi", el "ptilotricum reverchoni" y la "pinguicola vallisneriifolia", descubiertos en 1954 por el doctor V. H. Heywood.

El pasto de estas montañas y valles sustentó antes más que ahora muchas ganaderías del país, ya de blancas cabras, esbeltas y ágiles, de parto y cria doble, propias para la carne por sus muchos kilos, pero no para la leche, ya de ovejas terciadas, de buenas lanas y no aptas al ordeño, habilidosa para buscarse el sustento entre las riscas y las nieves, ya de vacas montaraces, de mediano cuerpo y difícil doma, pero duras para el trabajo cuando se someten al yugo, y descendientes, sin duda, de aquellas vacadas de esta sierra, famosas en siglos pasados por su bravura y pujanza, hoy muy menguadas en sus número y caracteres.

Abundó en la serranía que nos ocupa, hasta hace medio siglo en que fue exterminado, el lobo. También la caza mayor estuvo a punto de desaparecer, pero declarada la sierra coto nacional de caza, en el recuento de 1958, se anotaron 3.000 ejemplares de "capra hispánica", 150 gamos, 150 ciervos, 35 corzos, 30 muflones y 300 jabalíes. Peligrosa es también en las alturas húmedas de la sierra la víbora, y como rarezas faunísticas han encontrado los zoólogos "el algride marchi", ejemplar único de lagartija de la era terciaria, descubierta por J. A. Valverde; el "escarabajo de Herbert", ejemplar inclasificado, hallado por el Profesor Herbert Franz, y el "gypaetus barbatus" (quebrantahueso), del que hay en esta serranía cinco parejas de la diez

que se cree que existen en España, estando esta ave de rapiña totalmente extinguida en el resto de Europa Occidental.

Por ultimo, el paisaje de la sierra, gótico y musical, ha sido cantado por cuantos espíritus artísticos la visitaron. Innumerales son sus loas literarias o los lienzos que inspiró. "Desde luego, llegar a la sierra es casi como disponerse a oír una orquesta. No tiene entidad física, aunque en la geografía se le asignen límites; es un paisaje dinámico que no se puede abarcar de una ojeada, sino que su unidad ha de sorprenderse en el ritmo de un conjunto sinfónico. Las cumbres alzándose en su cónico impulso solitario, o denteladas con el cielo en buidas cresterías; las cerradas angostas, esfumadas en sombras; los amplios valles, con su fondo brillando a través de una neblina plateada que derrama transparencias doradas sobre la verde fronda de las vertientes; los pinos, las aguas inquietas y los galayos donde la luz se quiebra en iridiscencias, tienen como los instrumentos de una orquesta la misión de vibrar. Porque la sierra no descubre su sentido sino con la emoción en que se resumen todas las perspectivas cuando han dado su nota en una apasionada sinfonía, donde el cielo pone leit-motiv de evasiones hacia lo infinito. La mirada salta del pino al hontanar, vuela sobre el valle, escala una cima. El cielo. Vuelve a descender sobre los alcores próximos; se pierde en el bosque cerrado de pinos, misterioso de sombras y rumores; un recodo del camino la dilata; otro la contrae; la prende un arroyo que se desfleca entre las piedras del cauce con un pizzicato de cristal; descende a un precipicio en cuyo fondo retumba el agua turbulenta con un sordo rumor de timbales, y vuelve a subir arrasada en el remolino de un crescendo que impulsa hacia arriba los pinos, las rocas, el vértice de las cumbres. Otra vez el cielo... Y todo ese tropel de sensaciones acumuladas presiona intensamente, hasta que de pronto, desde un otero, el arco tenso de la emoción dispara su dardo vibrante contra el remoto horizonte, donde el ocaso se abre en una diana inalcanzable de confusos arreboles".

VI.—Núcleos de población: la capitalidad. (6)

LA mucha extensión de la materia referente a los núcleos de población de esta comarca, tal como yo la entiendo, y la conveniencia de evitar excesivas desproporciones entre los distintos epígrafes del presente estudio, aconsejan dividir la exposición del tema, en dos apartados, además del presente. En este primero, se comprenderán los datos comunes a toda la población comarcana, y los referidos a su capitalidad; en el segundo, los exclusivos de aquellos pueblos situados al norte del paralelo intermedio entre Cazorra y Quesada, y que pertenecieron otrora al antiguo Adelantamiento: Peal de Becerro, La Iruela, Santotomé y Chilluévar, y el tercero lo dedicaremos al estudio de los otros pueblos situados al sur de aquel paralelo, y que como antes dijimos, estuvieron por entonces exentos de aquella jurisdicción feudal: Quesada, Pozo Alcón, Huesa e Hinojares.

Estos núcleos de población están clasificados administrativamente en ciudades, villas, aldeas, cortijadas y cortijos aislados, y algunos de tales lugares se hallan divididos, como luego veremos, en dos barrios distintos más o menos lejanos entre sí; para el estudio de cada uno de estos núcleos de población tomaremos por base, sucesivamente, las ciudades y villas, y en relación con las mismas haremos referencia a las aldeas, cortijadas y cortijos enclavados dentro de su jurisdicción.

* * *

Calculando en números redondos, podemos decir, que dentro de los límites que al principio señalábamos, en esta comarca vive una población absoluta de 61.300 habitantes, y siendo su extensión de 1.337 kilómetros cuadrados, corresponde una densidad de 45'87 habitantes por kilómetro cuadrado. Como datos

comparativos digamos que la densidad media de España es de 59'85 habitantes por kilómetro cuadrado, y la de Jaén de 57'62 habitantes por igual extensión.

Ahora bien, la ubicación de aquellos seres humanos sobre esta comarca, se refleja de una forma especial y no homogénea. En realidad la mayor concentración de habitantes se manifiesta en un rosario de núcleos de población, que se desarrolla, por poco más o menos, en la zona de altitudes medias, en la línea divisoria entre las tierras de labor y la sierra: Chilluévar, El Palomar, Burunchel, La Iruela, Cazorra, Quesada, Los Rosales, Huesa, Belerda, Ceal, Arroyo Molino, Hinojares y Pozo Alcón.

A un lado de esta línea, en el campo de labor —olivar, campiña y vega— disminuye la densidad de población, aunque también se encuentran núcleos importantes de ella: Peal de Becerro, El Molar, Santotomé, Nubla, Hornos de Peal, Toya y Collejares, y al otro lado, en la región montañosa, aún es mucho menor el número de habitantes absoluto y relativo, pues sólo tres concentraciones de menor importancia se pueden acusar: El Almizarán, La Nava de San Pedro y Cuenca.

* * *

Cazorra: Sus datos estadísticos y administrativos, son los siguientes: Extensión superficial de su término, 303 kilómetros cuadrados; población absoluta, 12.884 habitantes, que se llaman cazorleños o cazorlenses; población relativa, 42,52 habitantes; de ellos analfabetos el 12 por ciento.

Su Ayuntamiento, que tiene un presupuesto anual de pesetas 4.354.224'29, goza de tratamiento de Excelentísimo, y la ciudad tiene los títulos de "Muy Noble y Muy Leal"; su escudo tiene por armas una torre cubierta, de oro y de dos cuerpos, bajo una estrella de plata de seis puntas, todo ello flanqueado por dos báculos arzobispales dorados, sobre campo rojo.

Es Cabeza de Partido Judicial y Cabecera de Línea de la Guardia Civil; tiene administración de correos, estación de telégrafos, central de teléfonos urbanos e interurbanos, hospital municipal, depósito-prisión de partido, pósito agrícola, notaría, registro de la propiedad, delegación del Instituto Nacional de Previsión, recaudación de contribuciones, jefatura regional del Patrimonio Forestal del Estado, jefatura de sección

del Distrito Forestal, una parroquia dedicada a Santa María, siete escuelas nacionales de niños, siete escuelas nacionales de niñas, un instituto laboral de modalidad industrial, un colegio de segunda enseñanza, un casino, un centro cultural, una estación radioemisora, un teatro-cine, dos terrazas-cines de verano, sucursales de los bancos Central y Español de Crédito y de la Caja de Ahorros de Granada, agencias del Hispano Americano y del de España, una plaza de toros capaz para 6.000 espectadores y un mercado de nueva construcción.

Cazorla está edificada sobre una ladera bastante inclinada, que sube desde el río Cerezuelo hasta el pie del tajo de la Peña de Los Alcones, en la parte media de la línea divisoria entre la sierra y el campo. Muy al lado de la población está la alta cordillera del Gilillo —1.875 m.—, y sobre la misma ciudad se alza la peña antes citada —1.410 m.—, con una escarpa de 500 metros aproximadamente. Está orientada hacia poniente, si bien el viejo barrio del castillo, situado en la margen opuesta del río, sobre la parte baja del Cerro de Salvatierra —1.160 m.— resulta orientado hacia saliente, separando ambas partes de la ciudad la estrecha y profunda hoz del Cerezuelo, que corre gran trecho bajo la bóveda sobre que está edificado el ruinoso templo de Santa María, y sobre la que se espacia una bellísima y antañona plaza, donde antiguamente se corrían toros y jugaban cañas.

Actualmente el centro principal de la población es la Plaza del Generalísimo —864 m. sobre el nivel del mar—, donde está la parroquia, ayuntamiento y otros centros oficiales, rodeada por un extenso núcleo de edificaciones elevadas, propias para el clima frío, cuya elevación viene impuesta por lo inclinado de la topografía, que obliga a buscar espacio en la altura al edificar. Esta edificación, juntamente con el sistema de construcción local, se asemeja a las similares de la meseta castellano-leonesa, con sus aleros voladores, sus balcones corridos con barandal de madera en los barrios antiguos y en alguna casona que aún queda, y con bellas arcadas en ciertos pisos superiores. Tal aspecto castellano de la edificación, se ve alegrado por múltiples, frondosos y bellísimos jardines privados o públicos, siempre verdes por el riego de un agua de corrientes abundantes.

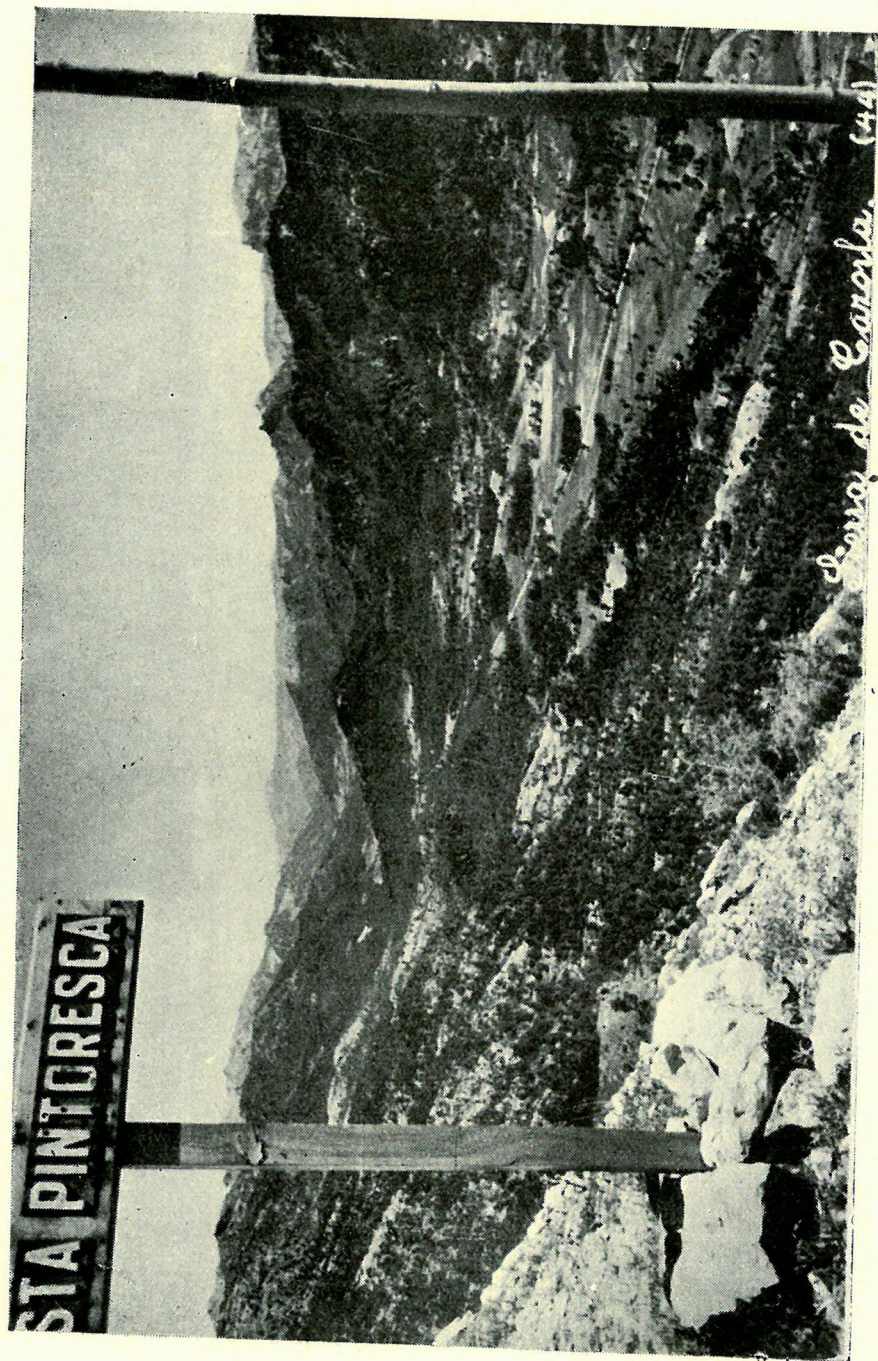
Entre los edificios públicos, sobresalen las iglesias de San José, el Carmen y San Francisco, abiertas al culto; el antiguo convento mercedario, hoy ayuntamiento, y el de San Juan de la Penitencia, hoy mitad cárcel mitad residencia escolar. En todos estos edificios el material de construcción es el tapial calicastro entre lecho de dobles filas de ladrillos y pilares de tobas. Ermitas camperas rodean a la población por todos los puntos cardinales, y sobresalen las maravillosas ruinas plateadas de Santa María, además de dos castillos, el de La Yedra o de Las Cuatro Esquinas, y el de Salvatierra o de Las Cinco Esquinas, aquél muy cercano y en buen estado de conservación su gran fábrica y esbelta torre. Las ruinas de Santa María son de sillería muy bien labrada, y los castillos de sillarejo muy concertado.

La moderna edificación de altas casas, y su nueva plaza de toros, se han realizado a base de magnífica mampostería adobada con mortero de cal y arena, últimamente cemento, ; suelen usarse también con abundancia en estas construcciones privadas la sillería de toba, y menos el ladrillo.

La urbanización ofrece una parte céntrica de calles no rectas ni muy anchas, pero tampoco irregulares, pavimentadas con adoquines las céntricas y llanas, y empedradas en las pendientes; los barrios periféricos son de típica urbanización mora, con retorcidas, empinadas y escondidas callejas. Tiene un amplio paseo con un bello jardín que desde antaño se llama "El Santo Cristo".

Rodean a la ciudad fertilísimas huertas de sabrosos frutales, blancos molinos y románticos paisajes, regadas y movidos por el agua que nace en un allá arriba próximo, la que antes abasteció a la ciudad en mil fuentes públicas o privadas, con caños de agua libre y corriente, hoy medida y controlada; entre aquellas la monumental y bárbaramente mutilada de Las Cadenas.

Una aldea en la campiña, no lejos del Guadalquivir, entre Peal de Becerro y Santotomé, a quince kilómetros de la capitalidad, que se llama El Molar, es la única que está edificada toda ella a base de una amplia calle, con casas de una o dos espaciosas plantas, y que cuenta aproximadamente con unos 650 habitantes.



El valle del Guadalquivir: Un aspecto de la parte menos abrupta de la sierra de Cazorla (Foto Sanantcnio)

Tres son los núcleos de población congregados en grandes cortijadas: El Almizarán, en los confines del sur de la sierra, a 30 kilómetros de Cazorra, con unos 450 habitantes; La Nava de San Pedro, en el mismo corazón de la sierra, a 15 kilómetros de distancia, con 550 habitantes aproximadamente, y Los Peralejos, en el campo y en el centro del triángulo que forma Cazorra, Quesada y Peal, con unos 600 habitantes. El resto de la población está diseminado en cortijos, alguna vez cercanos unos a los otros, pero sin llegar a formar cortijadas, como en El Valle o en Nubla, y otras veces aislados, como la escudada casona de El Torrejón o la magnífica mansión señorial, rodeada de extensos predios propios, La Almedina.

Se comunica por una carretera con todos los pueblos de la comarca, y, vía Peal de Becerro, con Ubeda—48 kilómetros—, Linares—75 kilómetros—, y Jaén—100 kilómetros—; también cruzando Peal está comunicada con la estación férrea de Cazorra y Los Propios—30 kilómetros—, en la línea de Linares a Almería, que es el lugar de embarque de toda esta comarca y una de las estaciones de más tráfico de toda la línea. Tiene servicios diarios de autobuses con todos los sitios citados nominalmente y parte de ella una carretera que se interna por la sierra dividiéndose en varios ramales y distintas direcciones. En ella arranca la extensa red de carreteras forestales que se extiende por toda la sierra.

VII.—Núcleos de población. Zona Norte (7)

PEAL de Becerro: Su término tiene una extensión superficial de 150 kilómetros cuadrados; población absoluta, 7.396 habitantes que se llaman pealeños; población relativa, 49,30 habitantes por kilómetro cuadrado; en su capitalidad, 5.145 habitantes; de ellos analfabetos, el 9 por ciento.

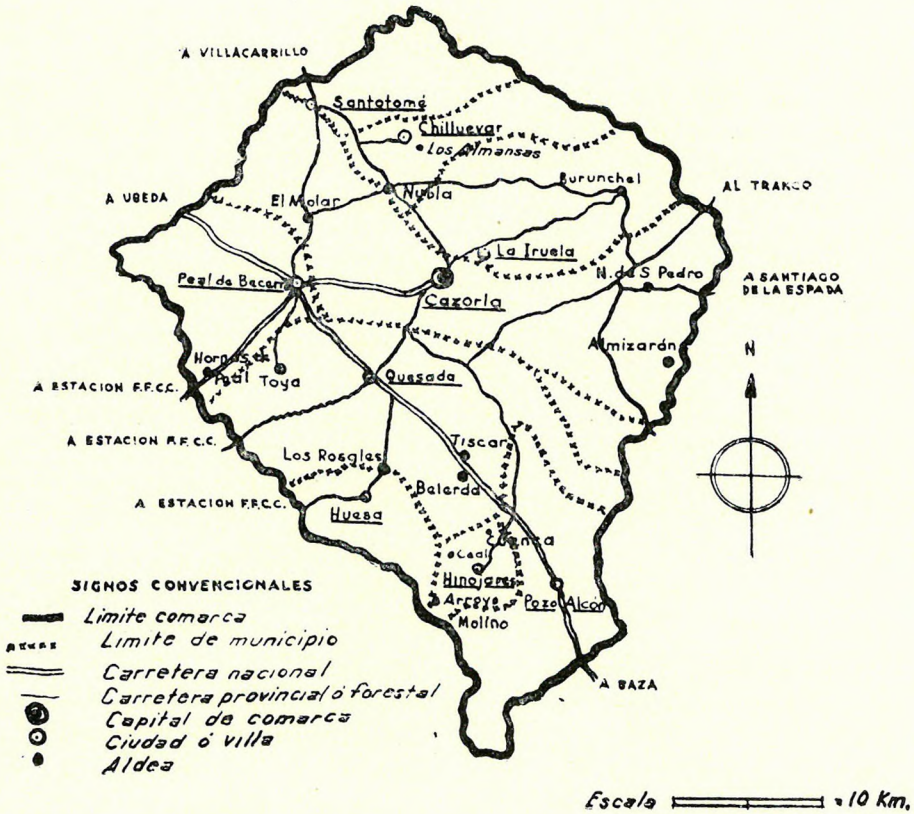
Es villa, y su escudo, con bordura, no muy antiguo, tiene por armas dos llaves que flanquean una cruz latina, y bajo aquéllas, dos calderos, todo ello en campo dorado.

Tiene Juzgado de Paz, puesto de la Guardia Civil, administración de correos, estación de telégrafos, central de teléfonos urbanos e interurbanos, almacén comarcal del Servicio Nacional del Trigo, una parroquia, ocho escuelas nacionales de niños, ocho escuelas nacionales de niñas, un salón de cine, agencia de los bancos Central, Español de Crédito y Caja de Ahorros. Su Ayuntamiento funciona económicamente con un presupuesto anual de 1.661.555'00 pesetas

Está situado en las tierras llanas de labor, 15 kilómetros al oeste de Cazorla, no lejos de un arroyo, seco gran parte del año, que aguas abajo se llamará de Toya. La región de su asentamiento también es seca, si bien en los campos inmediatos hacia el sur se han perforado múltiples pozos y se han instalado bastantes norias, que permiten la extracción de agua abundante, con la que se están transformando tierras de regadíos y fértiles huertas.

Su edificación no muy alta tiene traza de ciudad manchega, y sus casas, construídas a base de ladrillos, adobes o tapial de tierra, todo ello revestido de yeso, tienen, por lo general, a su entrada un ancho pasillo central, con dos habitaciones a un lado, y otra habitación y las escaleras a otro, y al fondo un gran corral con dependencias de labor.

Población y comunicaciones



De edificios públicos descuellan, la iglesia, de pobre arquitectura; el antiguo castillo muy transformado, en la parte un poco más alta de la villa, y dos magníficas edificaciones modernas, la casa Ayuntamiento y el cuartel de la Guardia Civil.

Su urbanización es bastante cuidada, desarrollándose sobre el eje de su calle principal asfaltada, y las restantes están empedradas; tiene en desarrollo una nueva y amplia barriada orientada hacia el sur, de calles rectas y urbanización progresiva.

Al noroeste y a 7 kilómetros de distancia está la aldea de Hornos de Peal, en la ladera de un pequeño cerro y mirando a saliente, con 1.100 habitantes en un núcleo de población formado por grandes casas de labranza que se agrupan longitudinalmente de norte a sur. También hay pealeños en las cortijadas de El Almizarán—junto a la de Cazorla del mismo nombre— y de Toya, y el resto en cortijos más o menos aislados.

Esta villa está situada sobre la carretera de Torreperogil a Baza—que pasa después por Quesada y El Pozo—y en el cruce de esta carretera con la de Cazorla a Mancha Real, que pasa por la estación de Cazorla y Los Propios. Tiene también caminos vecinales directos con Santotomé, a través de la campiña cazorleña, y con Toya a través de su propia campiña. Pasan por la población todos los autobuses que circulan entre Cazorla o Quesada con el resto de la provincia.

* * *

La Iruela: Le corresponden los siguientes datos estadísticos y administrativos: extensión superficial de su término, 130 kilómetros cuadrados; población absoluta, 5.125 habitantes llamados irueleños; población relativa, 39,42 habitantes por kilómetro cuadrado; en la capitalidad, 1.202 habitantes; de ellos analfabetos, el 5 por ciento.

Es villa y tiene escudo muy antiguo, que ostenta por armas una cruz de brazos iguales, dos calderos y dos leones alternados sobre campo rojo.

Tiene Juzgado de Paz, central telefónica urbana e interurbana; dos escuelas nacionales de niños, dos escuelas nacio-

nales de niñas, una parroquia y su Ayuntamiento funciona con un presupuesto anual de 475.000 pesetas.

Es la villa más próxima a Cazorla, de la que sólo le separa 700 metros por el viejo camino de herradura y dos kilómetros por carretera. Se asienta en la ladera noroeste del promontorio en que se eleva la peña de Los Alcones, con montañas hacia arriba y olivares y huertas hacia abajo.

Su urbanización se desarrolla a lo largo de una calle casi llana, teniendo una edificación parecida a la de los barrios viejos cazorleños; es población sana, abundante en agua que corre por dos fuentes públicas de varios caños; merecen citarse la antigua casona, actual Ayuntamiento, y la moderna iglesia, construida donde antes había una monumental fuente de Cisneros, lamentablemente desaparecida. Más valor artístico tienen las ruinas platerescas de una magnífica iglesia que hubo construida, junto al castillo que corona peñascos inmediatos.

Este castillo de silueta quimérica, el balcón que supone el paseo de El Cerrico de lontananzas remotas, el barranco del arroyo de La Iruela de visión dantesca, y la huerta que vive a sus pies, suponen unos alrededores bellísimos y variados.

Su principal aldea es Burunchel, a 6 kilómetros hacia adentro por la carretera de la sierra, con 1.000 habitantes; después El Palomar, dos kilómetros más abajo de la anterior, en una hondonada de huertas, con 250 habitantes, y las cortijadas más importantes, también bajo el pago de Burunchel, son la Estrella, San Martín y la Pasada de Barrero, extendiéndose los cortijos aisladamente por los Rollos de Plaza, La Salobreja, La Dehesa y El Campillo, éste en la sierra y junto al Guadalquivir.

Pasa a sus pies la carretera de Cazorla a la sierra, por la que se une mediante un ramal de unos 500 metros.

* * *

Santotomé: Sus datos estadísticos y administrativos son los siguientes: extensión superficial de su término, 74 kilómetros cuadrados; población absoluta, 5.025 habitantes llamados tomeños; población relativa, 67,90 habitantes por kilómetro cua-



Calle cazorleña de moderna urbanización. (Foto Medina)

drado; en la capitalidad, 4.972 habitantes; de ellos analfabetos, el 13 por ciento.

Es villa y tiene un escudo con bordura, cortado y partido con un campo azur, y por el orden de sus cuarteles las siguientes armas: una cruz de doble brazo, una encina, un caldero y doble banda de plata.

Tiene Juzgado de Paz, puesto de la Guardia Civil, estafeta de correos, central de teléfonos urbanos e interurbanos, cuatro escuelas nacionales de niños, cuatro escuelas nacionales de niñas, una parroquia, y su Ayuntamiento vive con un presupuesto anual de 705.641'46 pesetas.

Santotomé está situado en la margen derecha del Cerezuelo y en la vega baja de este río, a pocos metros de su confluencia con el Guadalquivir, ocupando las tierras más bajas de esta comarca, y dista de Cazorla 16 kilómetros en dirección norte.

La edificación predominante es a base de ladrillos y, más aún, de adobes y tapial de tierra apisonada, revestido de yeso contra la humedad, pareciéndose algo al tipo de casa descrita en Peal, abundando la de una o dos plantas con caramanchón. Sólo puede citarse como sobresalientes la fábrica de la iglesia, un tanto sencilla, y la casona colindante, propiedad del que tuvo señorío económico sobre este lugar.

Las calles llanas, pero no rectas, están medianamente pavimentadas, salvo su placita central bastante típica; su abastecimiento de agua es muy deficiente, y hasta no hace mucho fue zona tradicionalmente palúdica, a causa de la poca corriente de los ríos por los lugares inmediatos.

Sus alrededores, también llanos, están confinados por las corrientes del Guadalquivir y el Cerezuelo, que son aprovechadas para el riego de la vega circundante, escaseando el arbolado, incluso el olivar, lo que le da a la población el aspecto caliginoso de Andalucía Baja.

Está comunicada con Peal de Becerro—15 kilómetros—, Cazorla—16 kilómetros—, Chilluévar—6 kilómetros— y Villacarriello—8 kilómetros—. Tiene servicio de autobús diario con Chilluévar y Cazorla.

* * *

Chilluévar: Tiene los siguientes datos estadísticos y admi-

nistrativos: extensión superficial de su término, 31 kilómetros cuadrados; población absoluta, 3.147 habitantes que se llaman casilleros; población relativa, 101,51 habitantes por kilómetro cuadrado; en la capitalidad, 1.506 habitantes; de ellos analfabetos, el 11 por ciento.

Villa de reciente creación, no hace más de treinta años era un anejo de La Iruela, y se llamaba "Las Casillas de Chilluévar", y su escudo, con cuatro cuarteles sobre campo verde, tiene por armas un pino, un caldero, una llave y una cruz.

Tiene Juzgado de Paz, central de teléfonos urbana e interurbana; cuatro escuelas nacionales de niños, tres escuelas nacionales de niñas, una parroquia y su Ayuntamiento atiende a las obligaciones municipales con un presupuesto anual de 538.216'78 pesetas.

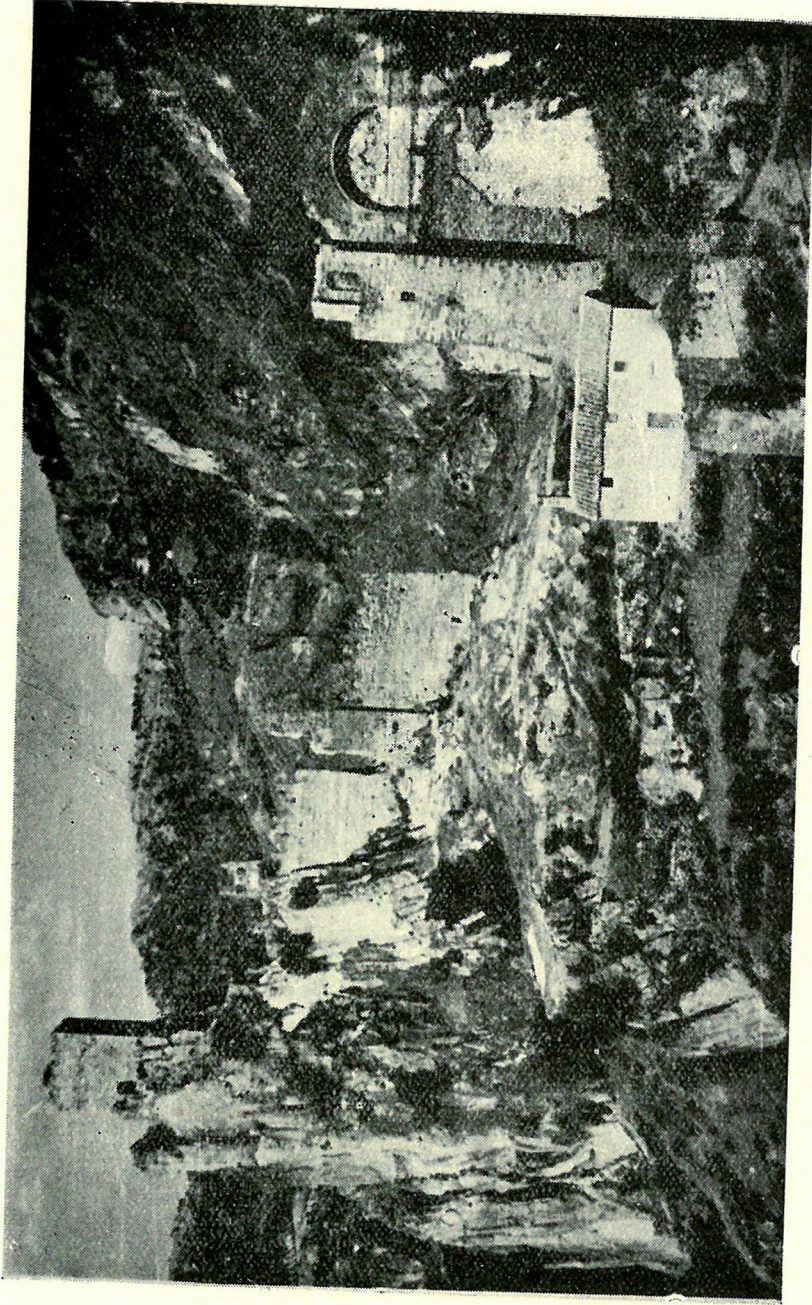
Está situada en la ladera poniente y al extremo norte de la línea divisoria entre la sierra y el campo, desarrollándose la población a lo largo de dos calles relativamente llanas, paralelas entre sí y perpendiculares a la corriente natural de las aguas.

Su edificación, no muy antigua, a base de mampostería, es de casas de dos pisos casi en su mitad, de tres pisos en una cuarta parte, y de una sola planta en el resto, sin que haya ninguna edificación de valor artístico, aunque merezca citarse su nueva y bella iglesia parroquial.

La urbanización gira a base de las dos calles citadas, con empedrado por pavimentación, y otras cortas muy pendientes perpendiculares a ellas, habiendo en el centro una pequeña plaza encuadrada con un pretil, con pavimento de cemento. El agua es buena aunque no muy abundante, corriendo en tres fuentes públicas, y el pueblo, en general, es sano.

Lo rodea hacia saliente las estribaciones de la sierra convertidas en olivar, y hacia poniente la ladera, de fértiles olivos, que baja hasta el río Cerezuelo, y la flanquean por el norte y sur dos arroyuelos en cuyas márgenes se crían algunos hortales.

La aldea de Los Almansas, con unos 300 habitantes, está situada sobre el antiguo camino de herradura de Chilluévar a



La Iruela: El Castillo y ruinas platerescas. (Foto Medina)

Cazorla, al lado de una abundante fuente, y a poco más de un kilómetro de la villa; sus cortijos se encuentran en la loma derecha del Cañamares, en las laderas que bajan hacia el Cerezuolo, y en los cerros de La Jabonera y de Las Monjas, por este mismo orden de concentración.

Tiene camino vecinal que le comunica con Santotomé—6 kilómetros—, y con Cazorla—19 kilómetros—, teniendo servicio de autobús diario con estas dos localidades.

VIII.—Núcleos de población, Zona Sur (8)

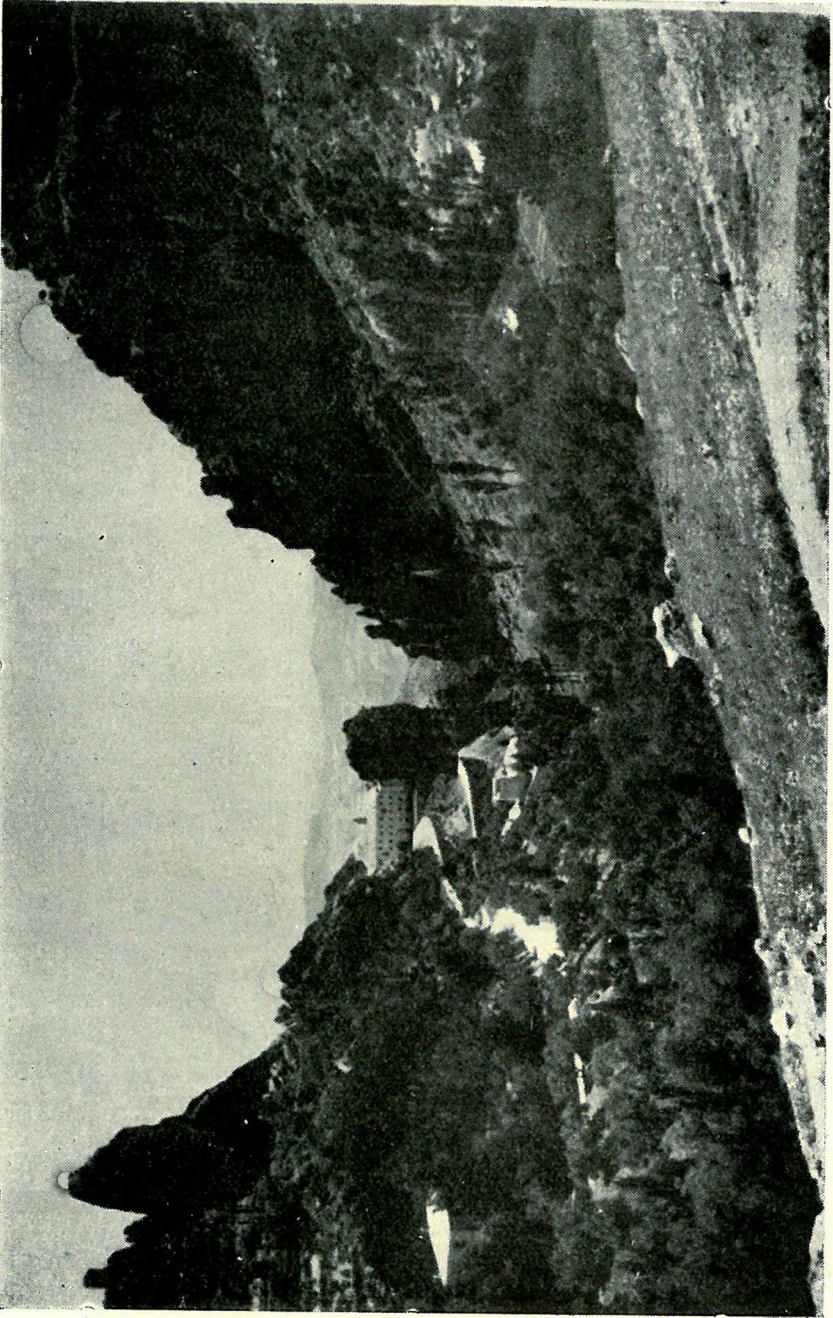
QUESADA: Ocupa su término una extensión superficial de 329 kilómetros cuadrados; población absoluta, 12.508 habitantes que se llaman quesadeños; población relativa, 38,01 habitantes por kilómetro cuadrado; en la capitalidad, 7.214 habitantes; de ellos analfabetos el 13 por ciento.

Es ciudad y su escudo tiene por armas una muralla con puerta central entre dos torres almenadas; sobre la muralla una cruz latina entre una llave y una espada casi unidas por sus pies; campo azul.

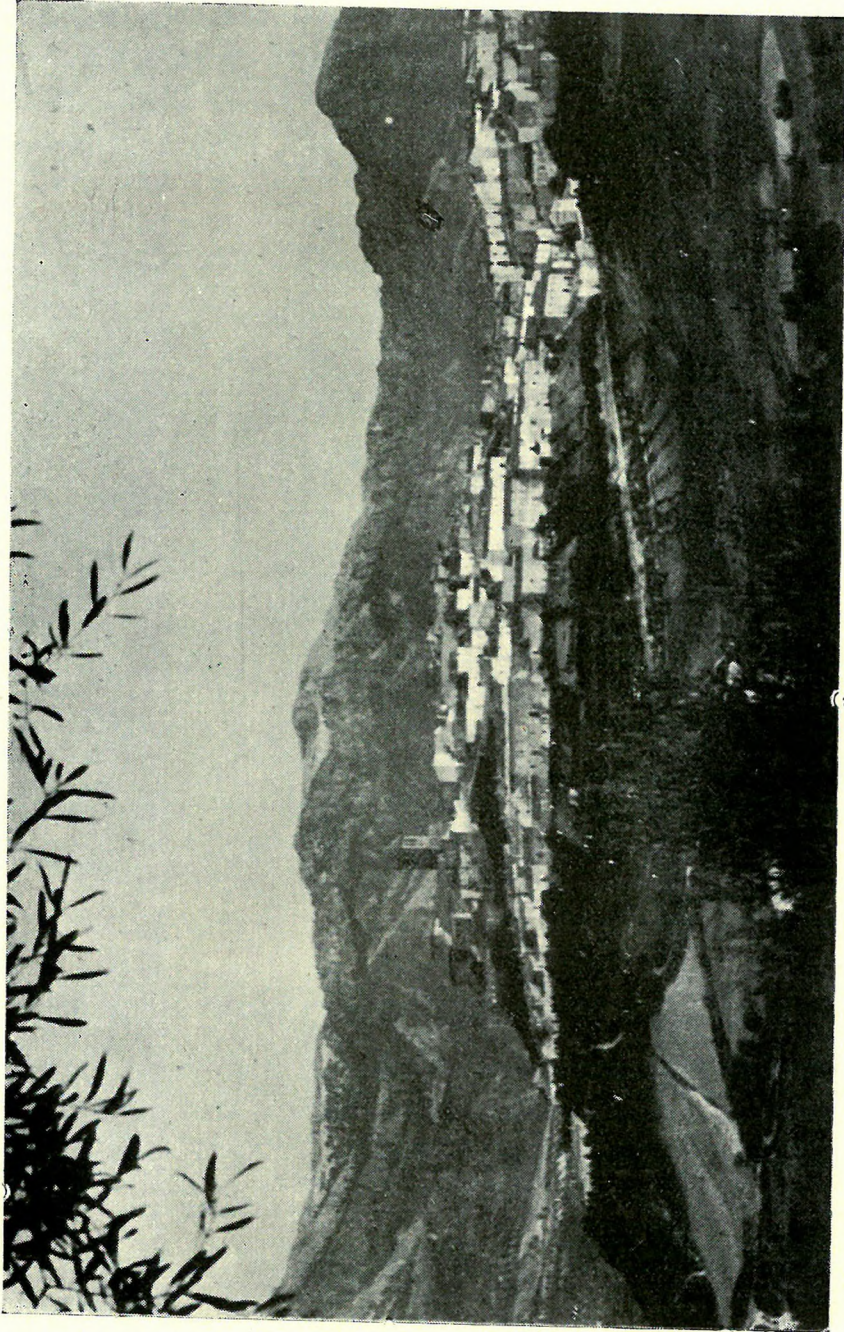
Tiene Juzgado Comarcal, puesto de la Guardia Civil, administración de correos, estación de telégrafos, central de teléfonos urbanos e interurbanos; notaría, recaudación de contribuciones, una parroquia, seis escuelas nacionales de niños y seis escuelas nacionales de niñas, un teatro, agencias de los bancos Español de Crédito, Central, Hispano Americano y de la Caja de Ahorros, estación radioemisora, un mercado nuevo y su Ayuntamiento sostiene un presupuesto de 2.961.496'02 pesetas.

Quesada se levanta sobre la línea divisoria del campo y la sierra, unos 15 kilómetros hacia el sur de Cazorra; en la ladera oriental del Cerro de la Magdalena, contemplando al fondo la corriente del agua del río de su nombre, y hacia arriba y enfrente los picachos de la sierra, que se corren, en semicírculo hacia poniente, sobre el puerto de Tiscar—1.223 m.

Su edificación es del mismo estilo de la de Cazorra, siendo su aspecto arquitectónico y paisajista aún más castellano que el de esta ciudad, por los lienzos de murallas que en algunos lugares se admiran, por haberse conservado algo más las viejas casonas con escudos, y porque, situada en tierras más secas, los jardines escasean y las huertas no la cercan, replegándose hacia abajo, hacia la vega de su río.



Panorámica del Valle y del Santuario de Ntra. Sra. de Tíscar. — Muy al fondo Sierra Nevada (Foto Sanantonio)



Panorámica parcial de Quesada. (Foto Sanantonio)

De los edificios públicos sobresalen una vieja casa nobiliaria hoy Ayuntamiento, otra de tiempos de los Reyes Católicos convertida en Juzgado Comarcal, la iglesia parroquial de San Pedro y San Pablo, y las murallas antes citadas, en parte moras y en parte romanas, con alguna bella puerta de entrada. Ha desaparecido hace poco el antiguo convento dominicano destinado últimamente a otros servicios, y es en cambio de construcción reciente y moderna el salón-teatro de la ciudad, y está en construcción actual el "Museo Zabaleta".

También su urbanización es muy similar a la de Cazorla, y su plaza central, cuadrada y un poco pequeña, que tiene un cuidado jardín, es el corazón de la ciudad. Es poco abundante en agua, aunque tiene la suficiente para las necesidades mínimas, y es lugar sano.

A 15 kilómetros de Quesada y muy próximas entre sí, están las aldeas de este municipio: Belerda—dos barrios, Alta y Baja—, con 1.200 habitantes, entre huertas y olivares al pie de la montaña, y Tiscar, el famoso Santuario de su nombre, con la reducida población de 50 habitantes, pero con parroquia serrana, entre peñas bravías y valles risueños.

Otra parte de la población vive en cortijadas, como Los Rosales, de 200 habitantes, y Dehesa del Guadiana, con 500 habitantes, y el resto en cortijos aislados, aunque más próximos entre sí por Bruñel, El Heredamiento, Lacra, Perea y Fique.

Está situada sobre la carretera de Torreperogil a Baza. Tiene comunicación directa por caminos vecinales con Huesa y Cazorla, y un camino forestal que enlaza con la red de esta sierra. Funciona un servicio de autobuses que le comunica con Jaén, pasando por la estación de Los Propios, y que combina en Peal con distintos servicios de Cazorla.

* * *

Pozo Alcón: Sus datos estadísticos y administrativos son: extensión superficial de su término, 138 kilómetros cuadrados; población absoluta, 9.611 habitantes llamados poceños; población relativa, 73,03 habitantes por kilómetro cuadrado; en la capitalidad, 5.621 habitantes; de ellos analfabetos, el 13 por 100.

Es villa y tiene escudo con bordura, partido y semicortado:

en jefe un halcón volando, y en los cuarteles inferiores una cruz de doble brazo y una res sobre un campo verde.

Tiene Juzgado Comarcal, puesto de la Guardia Civil, administración de correos, estación de telégrafos, central de teléfonos urbanos e interurbanos, una parroquia, cuatro escuelas nacionales de niños y cuatro de niñas, agencia de los bancos Central, Hispano Americano, Español de Crédito y Caja de Ahorros, y su Ayuntamiento administra un presupuesto anual de 1.225.362'08 pesetas.

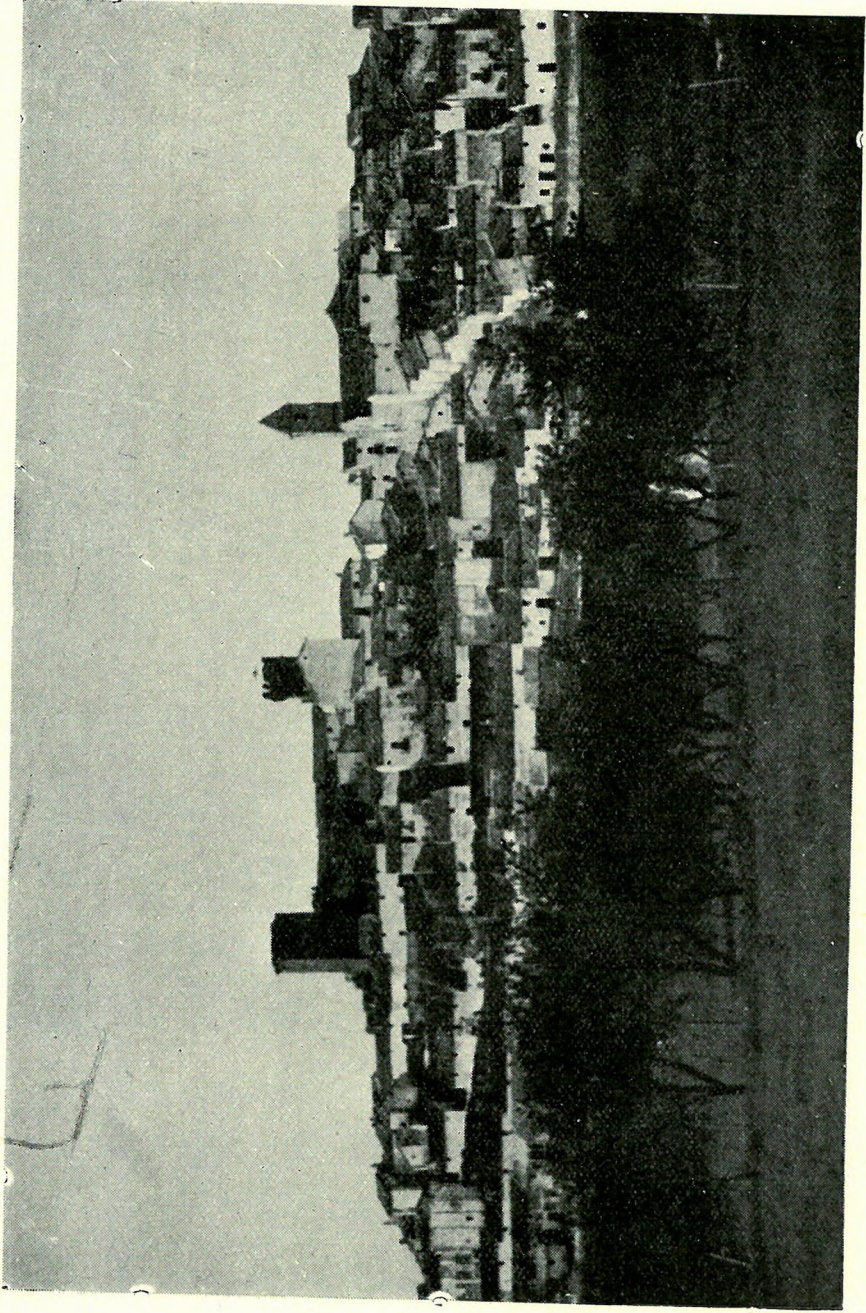
Pozo Alcón está edificado en un altiplanicie, a 900 metros sobre el nivel del mar, sobre un llano que lleva su nombre, y se parece mucho en el aspecto a la comarca inmediata de Baza, provincia de Granada, de la que recibe gran influencia por distintos conductos.

Su edificación, a base de piedras y ladrillos, es más bien alta, abundando las casas de dos o tres pisos, y careciendo de edificios de valor artístico. Está urbanizado tomando por eje una amplia calle un tanto llana, que está pavimentada de empedrado, abundando el agua y siendo una ciudad sana, aunque fría.

Los llanos de su nombre, pequeñas altiplanicies de clima frío y más seco que el resto de la comarca, se mantienen en la alegría del verdor por efecto del regadío que le presta el canal del Pozo, construido hacia principio de siglo, que recoge y reparte las aguas del Guadalentín. Se enriquecerán sus regadíos con el Pantano de "La Bolera", ahora en construcción, en un futuro inmediato.

A cinco kilómetros de la villa está la aldea del Fontanal, con 600 habitantes, y el resto de la población se reparte entre algunas cortijadas como los Gerardos, las Cuevecillas, etcétera, o en cortijos bastantes aislados entre sí.

Situada sobre la carretera de Torreperogil a Baza, le separan de esta ciudad 35 kilómetros, mientras que son 50 los que dista de Cazorla, teniendo un ramal de camino vecinal que se interna por la sierra hasta la fábrica de electricidad del Molinillo. Su principal comunicación es con Baza, con cuya ruta



Vista panorámica de Peal de Becerro (Foto Sanantonio)

funciona un servicio de autobuses, y a veces otro con Jaén, que enlaza en Peal con los de Cazorla.

Huesa: Los datos estadísticos y administrativos de esta villa son: extensión superficial de su término, 141 kilómetros cuadrados, población absoluta, 4.504 habitantes llamados hueseños; población relativa, 31,94 habitantes por kilómetro cuadrado; en la capitalidad, 3.000 habitantes; de ellos analfabetos, el 12 por ciento.

Es villa y su escudo con bordura tiene en cable y punta las palabras "Politian" - "Eternan", y en flancos leones y castillos. En el campo un paisaje con una nave y sobre ella una cruz.

Tiene Juzgado de Paz, puesto de la Guardia Civil, estafeta de correos, central de teléfonos urbanos e interurbanos, una parroquia, dos escuelas de niños y dos de niñas, funcionando su Ayuntamiento con un presupuesto de 845.929'64 pesetas anuales.

Está situada a 13 kilómetros al sur de Quesada, en lo más alto de las tierras llanas que miran al Guadiana Menor, a poca distancia de las estribaciones de la sierra, y en un campo donde abundan las hazas de panllevar, más aún, los olivares, y en sus afueras, hacia poniente, las huertas con abundantes frutales.

Su edificación, generalmente a base de mampostería, es predominantemente de casas de dos pisos y cámara; también hay barrios de cuevas habitados por gitanos; su tipo de construcción está muy influenciado por el inmediato de los montes de Granada, con recios muros, pequeños huecos y muy coloreados de cal y azulete, careciendo de edificios artísticos.

También la urbanización es parecida a la de aquella comarca cercana, habiendo una calle principal, ancha, un poco irregular y algo pendiente, que termina por abajo en una plaza pequeña, y otras calles concurrentes en las que se encuentran rincones típicos, todas ellas casi llanas.

Sus alrededores son un tanto sosos, con verdura alegre sólo en la parte de huerta, mientras que, por contraste, ofrece unas lontananzas curiosas sobre la vega del río, con las bajas crestas

rocosas de la margen opuesta, y en sus cotos de esparto y caza, que recuerdan a las tierras de Almería.

Sus aldeas principales son Arroyo Molino, con 150 habitantes, y Ceal, con otros 150, hacia el sur en terreno montañoso, Los Cortijillos, con 350 vecinos, a un kilómetro de distancia. Pueden citarse las cortijadas de Don Doncella y Tahal, y además varios cortijos aislados.

Tiene una carretera que le comunica con Quesada, y otra directa a la estación de ferrocarril, de este último nombre, que dista unos 20 kilómetros.

* * *

Hinojares: Sus datos estadísticos y administrativos son los siguientes: Extensión superficial, 41 kilómetros cuadrados; población absoluta, 1.109 habitantes, llamados hinojareños; población relativa, 27,04 habitantes por kilómetro cuadrado; en la capitalidad 781 habitantes; de ellos analfabetos, el 6 por 100.

Es villa y tiene una parroquia, dos escuelas nacionales de niños y dos de niñas, Juzgado de Paz, y su Ayuntamiento con un presupuesto de 302.413'79 pesetas.

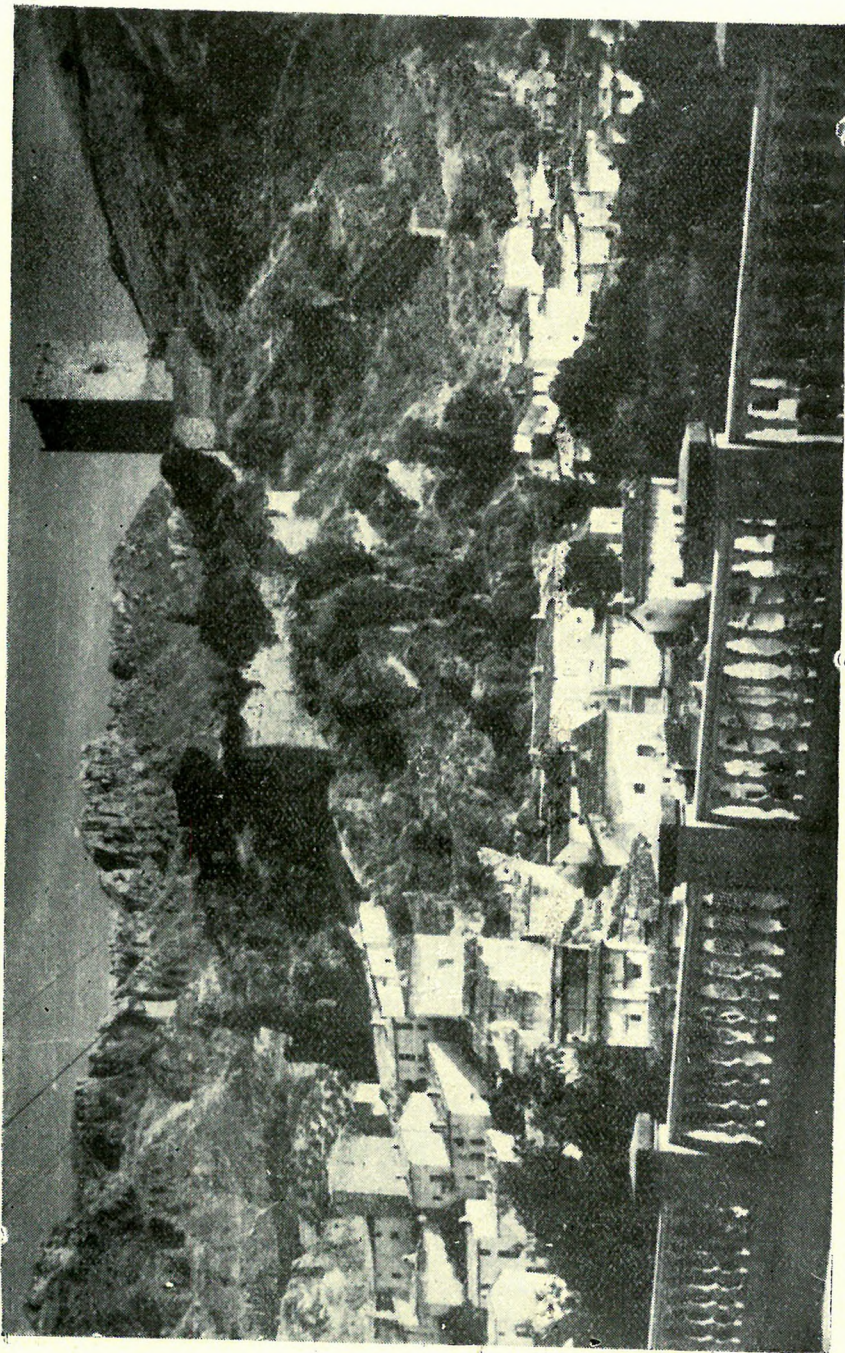
Su escudo es partido cortado; en jefe e inferior diestra dos granadas, y cruzando de inferior diestra a superior siniestra una rama de hinojos.

Es el más pequeño núcleo de población con vida administrativa autónoma de esta comarca, y está situada sobre el río Turrilla, dividido en tres agrupaciones de casas: Hinojares Alto, Hinojares Bajo y Cuevas, que dado el tono valiente del paisaje y el verdor que le prestan los riegos circundantes, tiene cierto carácter de "caserío o parroquia" vascas.

En su término hay enclavadas partes de las aldeas de Ceal y Arroyo Molino, y la aldea de Cuenca, con 200 vecinos, internada en la sierra hacia el norte unos cuatro kilómetros.

Su edificación es propia de lugar serrano, y no mejor a la de sus aldeas, y su urbanización es en extremo rudimentaria.

Un ramal de carretera le comunica con la que une Quesada a Pozo Alcón, cinco kilómetros antes de llegar a esta villa.



Bajo el castillo, una vista parcial del viejo barrio de Cazorla (Foto Medina)

IX.—El elemento humano (9)

EN un país donde se encuentran, con harta frecuencia, restos arqueológicos ibéricos, romanos y árabes, nada tiene de particular que sus moradores conserven sangre de aquellas razas que antaño habitaron los mismos lugares, y donde debieron pervivir sus descendientes, ahincados al terruño con el amor que el agricultor y el pastor casi anacoreta —no nómada— siente por el suelo en que nace. Sin embargo, puede apreciarse en estos habitantes de la comarca cazorleña, ciertos caracteres que le distinguen de sus convecinos colindantes, caracteres sin duda, heredados de las huestes navarras, pirenaicas y toledanas, que conquistaron estas tierras en el siglo XIII, y se aposentaron en ellas establemente.

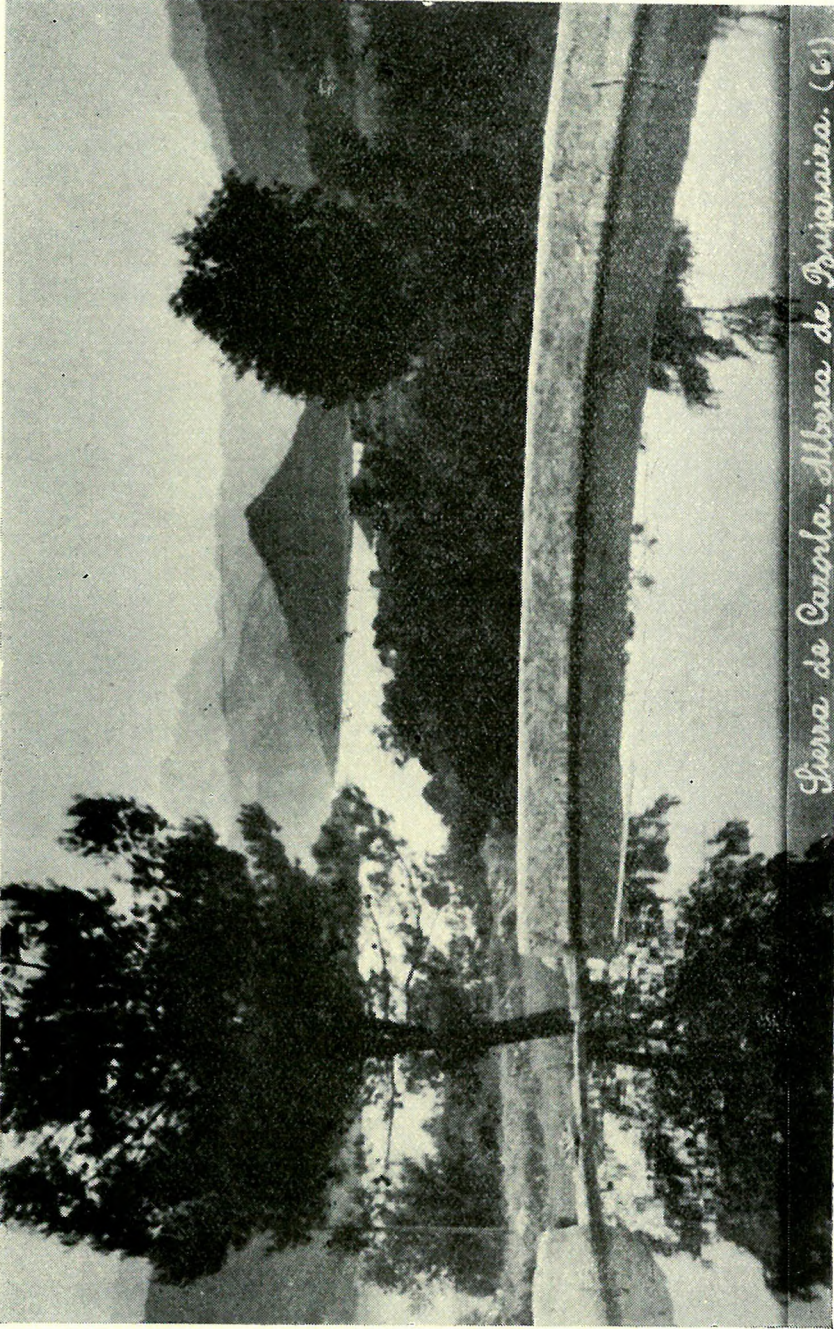
Dentro del tipo humano un tanto común y poco diferenciado que puebla a toda la región, cabe distinguir algunos subtipos, con ligeras variantes entre sí, sólo sensibles a observadores acostumbrados al ambiente o de muy sagaz mirada. Y así, siendo todos de regular estatura, tirando a altos, predominantemente mesocéfalos, de cabeza despejada y pelo crespo y negro, enjutos de carne, tez un tanto morena y bastante rugosa cuando han vivido cincuenta años, ojos oscuros, no grandes, brillantes y despiertos, ágiles de movimientos y duros para el trabajo y las privaciones, podríamos decir que estos caracteres se acusan más en la serranía, mientras que van perdiendo su nitidez desde la montaña al río, de forma que puede distinguirse y reconocerse a un indígena de Burunchel de un nacido en la vega del Guadiana.

El carácter seco de los castellanos viejos, hidalgos, hospitalarios, serios en sus conversaciones, austeros y poco expresivos en sus manifestaciones, caracteriza también a los habitantes de esta comarca, aunque todo ello está un tanto alegrado por el donaire y la gracia andaluza que sube Guadalquivir arriba. Son

cumplidores de sus compromisos, trabajadores sin exceso, y algo cazurros los campesinos y serranos. Está también el tipo excepcional del "aullón" que hace contrapunto a aquella medida apuntada, con su vocación innata a los desplantes admirativos y a las exclamaciones ruidosas.

Las costumbres domésticas descienden directamente de las que tenían los burgueses y labradores que poblaban la región, si bien se van generizando, a tono con los tiempos, como lo prueba su concurrencia a los lugares públicos, paseos, bares, tabernas, etcétera, antes menos poblados. El gusto para el yantar tiene entronque castellano, y toma como base de la alimentación el aceite de oliva, la harina de trigo, los garbanzos, las patatas y las judías, y en menor cantidad, principalmente entre las clases más adineradas, el pescado, las carnes y grasas de cerdos u otros animales, las verduras y las frutas. La indumentaria típica, ya totalmente en desuso, se parece a la de los lugareños de Soria o Zamora, con sombrero cónico de felpa y ancha ala vuelta, chaquetilla corta de paño, calzón ajustado hasta la rodilla, media blanca y faja colorada, para los hombres; y para las mujeres, refajos de vivos colores, blusa de raso, mandil listado, medias blancas, alpargatas de cintas y moño de castañeta.

La cultura de los habitantes del país tiene una distribución irregular, siendo muy superior en los núcleos de población, y menos en la sierra que en el campo. El nivel cultural medio más alto, se acusa en Cazorla—pese a su más elevado coeficiente de analfabetismo, que indica cómo el problema de la enseñanza primaria está aún por resolver—, donde viven más de un centenar y medio de personas tituladas, y más de tres centenares de estudiantes de grado medio y universitario, en un tono de difuminada diferenciación entre las viejas estirpes —Godoy, Ribera, Extremara, etcétera— y el pueblo trabajador. En cambio Quesada es patria de un científico y un artista con justo renombre universal. En Cazorla se publica una revista, de gran densidad científica y literaria: "*El Anuario del Adelantamiento de Cazorla*", y otra trimestral y más breve: "*Guad-el-Kebir*"; Quesada publica anualmente otra revista: "*Quesada*", y Peal también edita todos los años otra publicación titulada "*Peal de*



Sierra de Cazorla. Albuca de Pizarrera. (61)

Vista parcial del Pantano del Tranco (Foto Sanantonio)

Becerro". En toda la comarca se habla un castellano de sintaxis bastante buena, y de fonética intermedia entre la de Castilla y Andalucía.

Espiritualmente tienen también personalidad acusada, además de Cazorla, Quesada que, un tanto flojo los lazos de su dependencia con la real ciudad de Ubeda, se crea su reducida aristocracia pueblerina, la que da un tono señorial a la amurallada plaza fronteriza; La Iruela, con sabor de pueblo viejo, a la sombra de su castillo fantasma, cuyas tradiciones pesan en el carácter de sus habitantes; Pozo Alcón, de indígenas emprendedores y antes un tanto pendencieros, pero con guapeza noble y no aleve; Huesa, donde son cariñosos y serviciales—no serviles—en extremo, aunque poco comunicativos y parcos en su vida de relación con el exterior; los de Peal, rumbosos en su hospitalidad y osados en sus empresas como labradores animosos; los de Santotomé, que mucho se parecen a sus vecinos de Mogón y Villacarrillo, y los "casilleros" de Chilluévar, aventureros, trota-mundos y un tanto librepensadores.

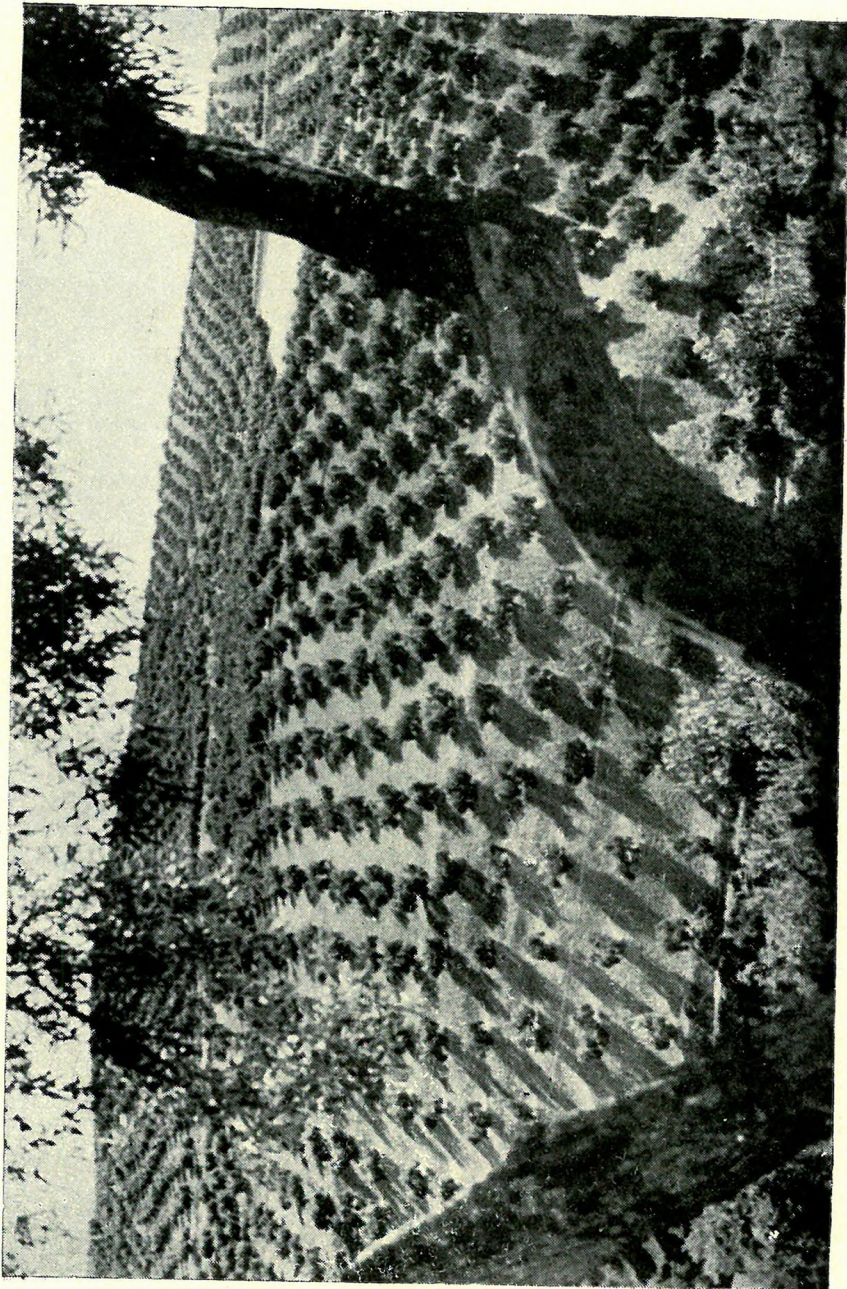
La fe religiosa de los conquistadores cristianos del Adelantamiento, pesó mucho sobre esta gente, dejando huellas en templos y conventos, y más principalmente aún en ermitas campearas. Sobre todas las devociones sobresalen tres: la histórica de San Isicio, uno de los siete Santos Varones que se dice predicaron el cristianismo en España, y que la leyenda cuenta que fue lapidado y enterrado en Cazorla, donde tuvo su sede episcopal; la del Santísimo Cristo del Consuelo, Patrón de Cazorla, que se remonta al siglo XV, con carácter intenso y localista y la de Nuestra Señora de Tiscar, Patrona de Quesada, que desde su santuario serrano irradia su bendita influencia por comarcas aún más remotas. La comarca constituye el Arciprestazgo de Cazorla, hasta 1954 dependiente de la Archidiócesis de Toledo, desde entonces de la Diócesis de Jaén.

Las viejas costumbres locales, las antañonas tradiciones, las danzas típicas, las antiguas tonadas de la tierra, el refranero local, el saber popular y los modismos en su conversación, se conservan con cierta pureza en la comarca, ya que ella está, como dijimos, hasta cierto punto cerrada y aislada por accidentes

geográficos; y en todo ello puede apreciarse un regusto a castellano viejo que le viene de las raíces, con su dicción menos andaluza que lo que la "geografía fonética" debiera imponerle. Y aún en la sierra, por influencia del ambiente, o tal vez por herencia de sus primitivos moradores, encontramos tipos humanos y modos de vivir que recuerdan a sus similares pirenaicos o navarros.

En tiempos no muy remotos las expansiones y recreos solían coincidir con las fiestas religiosas, produciéndose éstas a veces en romerías camperas de sano sentido piadoso, como la de Tiscar y Montesión. Modernamente las distracciones toman marcado carácter profano y generalizador, con la concurrencia a lugares públicos: teatros, cines, toros y deportes, y las antiguas romerías sufren la competencia de excursiones y jiras, pocas veces a las riberas del río y las más de ellas al corazón de la sierra.

Las influencias extrañas sobre los habitantes de esta comarca están determinadas, en lo oficial, por los centros y jefaturas administrativas de Jaén que los atraen para la gestión de los negocios de todo orden; en lo cultural, por Granada y Madrid, con sus centros universitarios, entre los que se divide la masa escolar y estudiosa; en lo turístico y de recreo, por Madrid sobre todo, y en menos importancia por Granada y Sevilla, en este orden; en lo comercial, por Ubeda y Linares, como núcleos cercanos, y Madrid como base más remota, con gran influencia en las modas, calzados y vestidos locales, y en su semejanza geográfica, por los montes de Granada y las altas tierras de Baza, Huéscar, Castril y Puebla de Don Fadrique.



Así son los olivares del Alto Guadalquivir (Foto Sanantonio)

X.—La economía. (10)

LA comarca que nos ocupa tiene un nivel medio de vida algo superior a la de otros lugares semejantes, y, a las cifras que arroja el nivel medio nacional, y el fundamento de su economía está en la explotación agrícola de sus tierras, que si no óptimamente fértiles, son, sin embargo, por su mucha humedad, abundancia de ríos y arroyos, diversidad topográfica y variedad atmosférica, muy aptas para la variedad de los cultivos y para la mejor calidad de sus productos.

La extensión superficial de esta comarca, podemos considerarla dividida en diez partes, de las cuales cuatro corresponden a la explotación forestal y pastizales; la quinta también a pastos y espartales; dos más a olivar; otras dos a cultivos de secano, y la última a cultivos de regadío.

La explotación forestal de la Sierra de Cazorla, perteneciente al Patrimonio Forestal del Estado, la lleva a cabo técnicamente el Cuerpo de Ingenieros de Montes, que la ha dotado de una magnífica red de vías de saca, y que la defiende contra los daños ilícitos y contra los incendios, con un nutrido cuerpo de guardería, asentada en casetas forestales y comunicadas por teléfono particular. Al año se sacan más de 20.000 metros cúbicos de madera de pino, utilizando a veces para ello las flotaciones fluviales en épocas de deshielos. Además hay resinación de los bosques, destilación de las plantas aromáticas y carboneo de residuos. No obstante esta riqueza forestal sólo repercute sobre la economía cazorleña en la mínima cantidad posible.

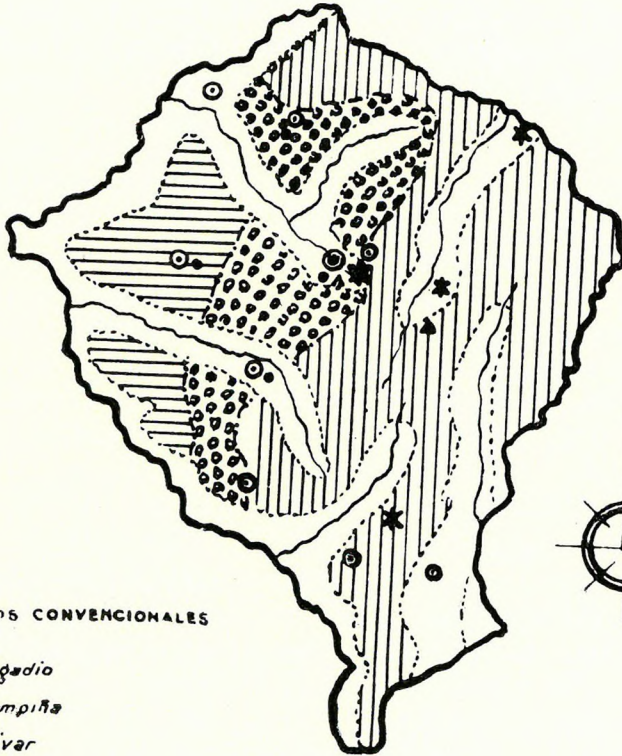
Las tierras de espartos están situadas en las cercanías e inmediaciones de la vega del Guadiana, siendo su producción de buena calidad, abundante, y de gran precio en los últimos años, lo que ha repercutido en la economía de aquella zona inmediata.

El secano, en las tierras más bajas de la comarca adonde no alcanzan los riegos, y el olivar entre secano y la sierra, tienen un cultivo muy proporcionado en extensión, dando productos de buena calidad ambos, aunque su economía no es muy floreciente, pues la accidentada topografía del terreno no se presta al maquinismo agrícola, y hasta no hace mucho los fertilizantes eran empleados con escasés. La producción media anual de la comarca puede calcularse en doce millones quinientos mil kilogramos de aceituna de almazara; nueve millones de kilogramos de trigo; tres millones trescientos mil kilogramos de garbanzos, y otros tres millones quinientos mil kilogramos de otros cereales y leguminosas.

De riego hay una zona en los altos llanos de El Pozo, fertilizada por el canal que recoge las aguas del Guadalentín, donde se obtienen abundantes cosechas de exquisitas judías; y otras fajas estrechas, a lo largo de las orillas del Guadalquivir y sus afluentes, donde se producen sabrosas hortalizas, aunque sin un plan racional de explotación hasta ahora, mientras que las nuevas zonas de regadío comienzan a ordenarse racionalmente. En las aguas altas del Cerezuelo y en las huertas de La Iruela, abundan, en "llanos" escalonados, exquisitos frutales, especialmente las ciruelas, muchos años exportadas al extranjero.

Respecto a la propiedad de estas tierras de labor, una quinta parte, aproximadamente, está concentrada en manos de pocos y grandes propietarios que la cultivan directamente por sí; otras dos quintas partes pertenecen a medianos propietarios, que la labran bajo su inmediata dirección o mediante arrendamientos o aparcerías —oscilando ésta entre "las medias" y "el quinto", es decir, de cinco partes dos para el dueño y tres para el colono—, no produciendo en todo caso esta propiedad una renta superior a 45.000 pesetas por familia propietaria; y las otras dos quintas partes pertenecen a pequeños propietarios que las cultivan directa y personalmente. El regadío suele explotarse por sus propietarios cuando ellos son los mismos hortelanos, o por éstos, a medias con la propiedad, cuando es ajeno, dando cada huerta —de una a dos hectáreas de extensión— lo suficiente para invertir el trabajo y atender a las necesidades de la familia del hortelano, después de pagar la renta, si bien últimamente esta

Cultivos e Industrias



SIGNOS CONVENCIONALES

-  *Regadio*
-  *Campaña*
-  *Oliver*
-  *Bosque*
-  *Central electrica*
-  *Serradoras*
-  *Cooperativas agricolas*

Escala:  = 10 Km.

cultivo se va perdiendo por falta de personas competentes en él y que al mismo dediquen sus actividades.

La ganadería era muy abundante antaño, y aún queda, aunque en menor cantidad, en la sierra, donde pastaban ovejas muy agradecidas a la hierba, cabras de cría doble, grandes y blancas, aptas para la carne y no para el ordeño, ya casi totalmente desaparecidas, y hatos de vacas montaraces, enrazadas en antiguas vacadas famosas por su bravura. El ganado de labor es, por lo general, de menor alzada que el que se utiliza en Andalucía o la Mancha, y todavía quedan restos de antiguas récuas de magníficos burros de carga.

La industria es en gran parte derivada de la explotación forestal de la sierra, como fábrica de extracción de productos de la resina, aserradoras, calderas de destilación de esencias aromáticas, etcétera, etcétera, y otra gran parte de transformación de productos agrícolas, comoalmazaras, fábricas de harina y algún molino de pienso. Hay además un buen número de centrales eléctricas que aprovechan los saltos de agua de la comarca: Los Organos, La Cerrada del Utrero, Cazorla y El Barranco de la Canal, y por último otras explotaciones menores de material de construcción, jabones, tejidos rústicos, talleres mecánicos, empresas de transportes, etcétera. Además hay una floreciente e interesante artesanía local y muy perita. Ultimamente se están constituyendo en Cazorla dos importantes industrias de calzado y vestido, que parecen inician una nueva era industrial, de posible porvenir económico y social.

El comercio de exportación y de importación tiene por base, para aquél los productos de la sierra y los agrícolas, y para éste todos los demás manufacturados necesarios para la vida ordinaria, surtiéndose mucho de las plazas inmediatas de Ubeda y Linares, y no poco de los distintos mercados de origen. Su propio aislamiento impuso cierto florecimiento a la economía de esta comarca cerrada, el que se manifiesta en el comercio interior, con abundantes y magníficos establecimientos al detall en la capitalidad, de la que se nutren la mayoría de los otros pueblos, salvo Pozo Alcón que a este efecto se relaciona más con Baza, y Quesada y Huesa que comparten su demanda entre Cazorla y

Ubeda, habiendo en la primera de estas últimas un comercio local también muy estimable.

En estas comarcas sobresale la feria de Burunchel como feria mercantil, donde se hace la mayor contratación de ganado vacuno de toda la parte sudoriental de la provincia de Jaén, mientras que la de Cazorla descuella por sus festejos, por cuanto sus corridas, espectáculos y diversiones concentran, hacia mediados de septiembre, a la gente de los pueblos inmediatos.

La misma distribución y forma de explotación de la riqueza agrícola, según antes la expusimos, y el desarrollo de la industria, y, sobre todo las explotaciones forestales derivadas de la sierra, evitan que se manifieste el problema social de la comarca en forma alarmante, mitigando mucho el paro agrícola estacional y dando gran impulso al cumplimiento de las leyes sociales, sobre seguros, subsidios, etcétera. No obstante la manifestación periódica, aunque no intensa, de aquel paro agrícola estacional, la inferioridad siempre del salario agrícola respecto al salario industrial, las mayores comodidades que se encuentran en los grandes núcleos urbanos de población, y un tanto el espíritu aventurero de los comarcanos, han producido el fenómeno de una emigración periódica de trabajadores de estas tierras a centros industriales del norte y de Cataluña, muchos de ellos sin llevarse la familia y para regresar en épocas de recolección o labores intensas, y otros desplazándose a la postre definitivamente solos o con todos los suyos, lo que hace que aunque el movimiento vegetativo natural acuse una gran diferencia positiva, por efectos de este otro movimiento migratorio la población de la comarca apenas si difícilmente puede mantenerse estable durante las últimas décadas.



Trajes típicos de las tierras del Alto Guadalquivir, según la interpretación de «Semblanza de Cazorla»

Notas al texto

(1).—NOTAS AL CAPITULO I

Dantín Cereceda: "Ensayo sobre las regiones naturales de España", Madrid, 1922. Págs. 8 y ss.

Gallois: "Regions naturelles et m^ons pais".—París, 1927.—Págs. 30 y ss.

Madoz: "Atlas de España". suplemento "Andalucía", (Planos arreglados por F. Coello).—Tres hojas.—Madrid, 1850.

Aguilar: "Atlas Universal".—Madrid, 1954.—Láminas 97, 98, 99, 100, 101, 102 y 112.

(2).—NOTAS AL CAPITULO II

Magdalena de Santiago: "Geografía e Historia de la Provincia de Jaén", de "España Pintoresca".—Madrid, 1911. Pgs. 19 y ss.

A. Martín, Editor: "Porfolios fotográficos de la Provincia de Jaén". Barcelona, 1910.

Rafael Madoz: "Diccionario geográfico, estadístico e histórico". Madrid, 1850.—Artículos correspondientes.

Bernardo Espinal: "El Atlante Español" (Descripción de villas de esta comarca).—Transcripción en "Don Lope de Sosa", número 155, pág. 336 y número 159, pág. 81.

E. de Simón: "Geografía" en "El A. de Cazorla".—Madrid, 1934, págs. 7 y ss.

"Hojas del I. Geográfico y Catastral", núms. 829, 906, 907, 908, 926, 927, 928, 929, 946, 947 y 948.

Láinez Alcalá: "La Historia", en "El A. de Cazorla".—1934.—Págs. 27 y ss.

Rivera Recio: "El Adelantamiento de Cazorla".—"Historia General". Toledo, 1948.

(3).—NOTAS AL CAPITULO III

P. Fillot: "Notas stratigraphiques sur la chaine subbetique; Observations sur la geologie des envierons de Cazorla".—B. de la R. A. E. de H. Natural.—Tomo 28, número 5 págs. 273, 288 y número 6 págs. 321, 345,

E. Alaustre y Castillo: "Bosquejo Geológico de la Cordillera Subbética".—(160 pg. fotografías y mapas).—Madrid, 1942.

L. Mellada: "Reconocimiento geológico de la Provincia de Jaén". B. C. al Mapa Geológico de España.—Tomo II.—Pág. 55.—Madrid, 1889.

J. Martín-Delgado: "Comentario geológico", en el "Anuario del A. de Cazorla"; 1955.—Págs. 31 y ss.

E. de Simón: "Estudio climatológico de las tierras del Adelantamiento" en el "Anuario del A. de Cazorla".—1959, págs. 21 y ss.

C. H. del Guadalquivir: "Hojas de observaciones meteorológicas de la cuenca del Guadalquivir"—Años 1940 a 1959.

Juan Carandell: "Las fuentes del Guadalquivir" (Folleto). Madrid, 1926.

C. H. del Guadalquivir: "El Pentano del Tranco de Beas".—(Folleto). Con planos y gráficos.—Madrid, 1946.

C. H. del Guadalquivir: "Datos y medidas de los aforos de los ríos de la cuenca del Guadalquivir" (Información particular).

L. Polaino: "Una peregrinación al nacimiento del Guadalquivir".—Sevilla, 1951.

(4).—NOTAS AL CAPITULO IV

M. Polaino: "Agricultura", en "El A. de Cazorla".—Madrid, 1934.—Páginas 53 y ss.

Editorial: "Labores agrícolas", en "Guad-el-Kebir", número 17, pág. 1.

Editorial: "Nuestra huerta", en "Guad-el-Kebir", número 4, pág. 1.

César Portillo: "Regadíos y rentabilidad", en el "Anuario del A. de Cazorla"; 1959.—Págs. 73 y ss.

(5).—NOTAS AL CAPITULO V

"El Licenciado Pedriza": "Estudio geográfico de la Sierra de Cazorla", en el "Anuario del A. de Cazorla"; 1953.—Págs. 17 y ss.

V. H. Heywood: "La riqueza botánica de la Sierra de Cazorla", en el "Anuario del A. de Cazorla"; 1954.—Págs. 27 y ss.

F. Mackay: "La sierra en su aspecto forestal", en "El A. de Cazorla"; Madrid, 1934.—Págs. 237 y ss.

P. Carizosa: "Ganadería", en "El A. de Cazorla", Madrid, 1934.—Páginas 63 y ss.

J. A. Valverde: "Rarezas faunísticas de Cazorla", en el "Anuario del A. de Cazorla", 1956.—Págs. 27 y ss.

J. Ruiz Rico: "La caza", en el "Anuario del A. de Cazorla"; 1958.—Páginas 65 y ss.

Conde de Yebes: "La capra hispánica" en "Veinte años de caza mayor".—Madrid, 1953.—Págs. 250 y ss.

A. Cano Gea: "Quebrantahuesos en la Sierra de Cazorla", en el Anuario del A. de Cazorla"; 1958.—Págs. 23 y ss.

F. Gómez: "La sierra en su aspecto turístico", en "El A. de Cazorla".—Madrid, 1934.—Pág. 247 y ss.

A. Martínez Montesinos: "Divagaciones sobre el paisaje cazorleño", en "Cazorla, 1951".—Págs. 32 y ss.

(6).—NOTAS AL CAPITULO VI

M. Lara: "Organización Administrativa", en "El A. de Cazorla".—Madrid, 1934.—Págs. 43 y ss.

Información Municipal: Población según los datos para el censo 1960.—I. N. de E.: "Anuario Estadístico de España".—Año 1959.

J. de M. Carriazo: "Los términos de Cazorla y Quesada, desde la Edad Media", en el "Anuario del A. de Cazorla"; 1954.—Págs. 11 y ss.

L. Polaino: "Semblanza de Cazorla".—Sevilla, 1947.

(7).—NOTAS AL CAPITULO VII

M. Alejo: "Peal de Becerro", en "El A. de Cazorla".—Madrid, 1934.—Págs. 289 y ss.

C. Lara: "La Iruela", en "El A. de Cazorla".—Madrid 1934.—Madrid.—Págs. 311 y ss.

F. Alcón: "Chilluévar", en "El A. de Cazorla".—Madrid, 1934.—Páginas 319 y ss.

J. Jiménez: "Santotomé", en "El A. de Cazorla".—Madrid, 1934.—Páginas 351 y ss.

(8). NOTAS AL CAPITULO VIII

Editorial: "Aspecto general de Quesada", en la revista "Quesada", 1951. Pág. 5.

J. Sanjuán: "Quesada", en "El A. de Cazorla".—Madrid, 1934.—Pág 268 y ss.

V. de las Marinas: "Quesada", en "El A. de Cazorla".—Madrid, 1934.—Págs. 261 y ss.

J. Arroquia: "¡Tiscar!", en "El A. de Cazorla".—Madrid, 1934.—Páginas 249 y ss.

O. Bustos: "Pozo Alcón", en "El A. de Cazorla".—Madrid, 1934.—Páginas 301 y ss.

J. M. Roldán: "Huesa", en "El A. de Cazorla".—Madrid, 1934.—Páginas 328 y ss.

M. Salas: "Hinojares", en "El A. de Cazorla".—Madrid, 1934.—Páginas 257 y ss.

(9). NOTAS AL CAPITULO IX

F. Gallego: "Cultura", en "El A. de Cazorla".—Madrid, 1934.—Pág. 141 y ss.

A. Salcedo R. de Oca: "Vida literaria de Cazorla", en "El A. de Cazorla".—Madrid, 1934.—Págs. 183 y ss.

A. Salcedo: "Tradición Cultural de Cazorla", en "Cazorla, 1950".—Páginas 10 y ss.

M. Polaino y M. Láinez: "Leyendas y tradiciones", en "El A. de Cazorla".—Madrid, 1934.—Págs. 203 y ss.

L. Polaino: "El arte", en "El A. de Cazorla".—Madrid, 1934.—Páginas 149 y ss.

"El Licenciado Pedriza": "Música cazorleña", en "Guad-el-Kebir", números 6 a 11.—Pág. 16.

R. Rojo: "La Religión", en "El A. de Cazorla".—Madrid, 1934.—Páginas 171 y ss.

B. Bayona: "Cazorla, sede episcopal", en "Cazorla, 1951.—Págs. 25 y ss.

A. Martínez Montesinos: "La devoción al Señor del Consuelo", en "Cazorla, 1950".—Págs. 4 y ss.

"El Licenciado Pedriza": "El hablar de mis paisanos", en el "Anuario del A. de Cazorla".—1952.—Págs. 29 y ss.

"El Licenciado Pedriza": "Biografía del fandango de la sierra de Cazorla", en "Cazorla, 1951".—Págs. 41 y ss.

Moreno Bravo: "Refranero cazorleño", en "Guad-el-Kebir".—Números 1 al 5.—Págs. 2 y 16.

R. Ramos: "Fiestas y recreos", en "El A. de Cazorla".—Madrid, 1934.—Págs. 129 y ss.

(10). NOTAS AL CAPITULO X

D. N. Moreno: "Vida económica", en "El A. de Cazorla".—Madrid, 1934. Págs. 89 y ss.

D. Lorite: "Nivel económico de la vida local de Cazorla", en el "Anuario del A. de Cazorla", 1953.—Págs. 51 y ss.

Pablo del Real: "Nuestra alimentación", en la revista "Peal de Becerro", número 8, 1959.—Págs. 41 y ss.

D. Navarrete: "Industria", en "El A. de Cazorla".—Madrid, 1934.—Páginas 73 y ss.

Dirección: "Hacia la industrialización de Cazorla", en "Guad-el-Kebir", número 10.—Pág. de suplemento.

Editorial: "La industria cazorleña y la clase media", en "Guad-el-Kebir", número 14.—Pág. 1.

L. Polaino: "Sobre una industria cazorleña", en el "Anuario del A. de Cazorla"; 1958.—Págs. 61 y ss.

M. Navarrete: "Comercio", en "El A. de Cazorla".—Madrid, 1934.—Páginas 81 y ss.

A. Ortega: "Cuestiones sociales", en "El A. de Cazorla".—Madrid, 1934. Págs. 117 y ss.

A. Ager: "Lo económico y lo social", en el "Anuario del A. de Cazorla" 1957.—Pág. 59 y ss.